ALCALA GALIANO

POESIAS DE D. DIONISIO ALCALA GALIANO

# POESÍAS.

de

Dionisio Alcalá Galiano.

# POESIAS

DE

# D. DIONISIO ALCALÁ GALIANO.

HABANA 1863:—LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS,» OBISPO 22.

# ADVERTENCIA.

Como no todas las personas que lean el presente libro conocieron á su autor, no estará de mas hacer saber las causas que motivan la publicacion de estas poesías.

El hombre á quien se deben nunca pensó publicarlas reunidas, pues no aspirando á alhagar su amor propio conquistándose un nombre entre los poetas, escribia sus composiciones para mero desahogo de los sentimientos de su corazon ó de las ideas de su mente. Habiendo muerto el poeta, varios amigos suyos, no queriendo ver confundirse en el olvido algunos versos que de él quedan, pensaron darlos á luz, y ofrecer de este modo un nuevo tributo á su memoria y un ligero homenage á su amistad, idea que se lleva ahora á cabo por la generosa y eficaz cooperacion de uno de ellos.

Las pocas producciones que aquí aparecen se han salvado milagrosamente, pues el autor, que las tenia confiadas á la memoria, escribió algunas de ellas poco antes de su muerte. Como el objeto de este reducido tomo es dar á conocer todas las que se conservan, van incluidos hasta fragmentos que han podido hallarse.

# PRÓLOGO.

Salen á luz las siguientes composiciones, no con la presuntuosa idea de añadir una joya de alto precio al tesoro de la poesía castellana, sino con la mas modesta pretension de dar á conocer las várias dotes de una persona de grande entendimiento y vasta y vária instruccion, generalmente apreciada y querida de los que le trataron de cerca, los cuales han mostrado empeño de poseer nuevos títulos en que fundar la estimacion y aprecio que le profesaban. En efecto, si el título de poeta solo debe ser concedido á los que manifiestan rica vena de invencion, no habrá razon para concedérsele al autor de los versillos contenidos en un reducido volúmen: pero la dura sentencia habrá de comprender á un número infinito de escritores cuyas obras pasan por ser poesías, y no sin justo motivo para ser reputadas dignas de la calificacion de que gozan. Entre estas bien mere-

cen un lugar las que á continuacion aparecen á sugetarse al juicio del público, y lugar (si no engaña á quien esto escribe una parcialidad natural) no de los inferiores. Porque nutrido el autor desde los primeros años de su juventud con el estudio de los clásicos hecho en Inglaterra, donde tales estudios son comunes; pasado despues á otros pueblos en la época en que la gran revolucion literaria apellidada romanticismo alcanzó un triunfo á la postre poco duradero, pero del cual se conservan grandes é importantes reliquias; abogado y fautor, en cuanto podia, de esta revolucion, pero desaprobador de sus excesos; y posteriormente compelido por su desdicha á recorrer varios pueblos, y haber de adaptarse á diversas costumbres, hubo de juntar en su mente muy distintos y no acordes elementos, de los cuales formó su gusto crítico y se acostumbró tambien á formar sus conceptos, y á abrazar un modo de expresarlos. De aquí nace que sus composiciones, así en el fondo como en la forma, tengan algo de insólito y peregrino mezclado con lo comun en toda buena escuela literaria, y hasta en la castellana de mejor clase.

No deja de notarse variedad aun en las pocas obras que este tomito contiene. Quien siga atentamente los pasos al autor conocerá como iban influyendo en su ánimo, en sus fuerzas intelectuales y en su razon las diversas situaciones en que iba encontrándose, mudando de tierras, de trato, de lectura, si bien conservando siempre un tanto del fondo primitivo de sus ideas, y de las que sucesivamente estaba allegando.

Así la traduccion del libro 1º de las Geórgicas, hecha en Lóndres en la temprana edad de 19 años, manifiesta que, no obstante la residencia del traductor en extraña tierra, donde habia completado su

educacion, todavía, porque sus estudios habian sido meramente los clásicos, porque su trato era solo con su familia y con los compañeros de destierro de su padre, y porque aun no podia haberse empapado en el espíritu de la literatura inglesa, de él apenas conocida, la forma puramente clásica y castellana era la que denominaba en su entendimiento, y la que le guiaba al expresar sus ideas y vestirlas con el competente adorno. Aun los versos sueltos de la version descubren un estudio hecho de los de Jovellanos, quizás de todos nuestros escritores quien mejor ha manejado una versificacion, á la cual solo cierto corte particular puede dar grande mérito para oidos españoles.

Es muy de notar que la misma forma pura de la poesía castellana aparece en una composicion hecha muchos años despues, como es el soneto á los volcanes de Méjico: obra posterior á otra de diversa índole y estilo desemejante. Pero es probable que el autor, al acomodar sus pensamientos á las formas del soneto, tuviese en la mente los sonetos castellanos, muy diferentes en la forma y tambien en el fondo de lo que son los ingleses y tambien los franceses de nuestros dias.

Las otras obrillas en esta coleccion contenidas fueron compuestas cuando la gran mudanza en la república literaria, á que el autor habia por su parte contribuido, dejaba sentir sus efectos, no solo en quienes se adherian á las innovaciones hasta llevarlas al extremo, sino tambien en los que las habian abrazado á medias y con ciertas reservas, y en otros que, despues de haberse declarado por ellas ó en la teórica ó en la práctica, asustados despues y escandalizados con los excesos de los novadores, las habian, si no del todo, en gran parte abandonado. El

autor acostumbrado á la lectura de los poetas y críticos ingleses, y así mismo á la de los románticos franceses entre los cuales descollaba á la sazon Víctor Hugo, hubo de tomar de ellos no poco, así en el mecanismo de la composicion como en el atrevimiento de los conceptos y en las desigualdades y llanezas del lenguaje. Agréguese á esto el influjo de trabajos de diversa especie, y el trato con extranjeros, de todo lo cual, como era forzoso sucediese, resultó no poca desemejanza en los pensamientos, y alguna, si bien no tanta, en la expresion de lo que era y sigue siendo general en nuestros poetas, que, aun cuando son románticos, conservan bastantes cosas de los llamados clásicos sus antecesores.

Poco ha queda dicho que en un soneto vuelve el autor á la escuela de sus primeros años, y de ello se pretende encontrar la razon en que la índole y el mecanismo de tal clase de poesía forzosamente recuerda mas que otra cosa los innumerables sonetos de nuestros poetas y versificadores antiguos. Apesar de esto en dos sonetos de los que esta coleccion encierra, el autor se ha apartado de la tradicion castellana, en el fondo, de lo cual se resiente algo (aunque poco) la forma. Se refiere esta observacion á dos sonetos que son continuacion el uno del otro; práctica imitada del inglés *Wordsworth*, sonetista, pero cuyos sonetos mas son descriptivos y sentimentales que epigramáticos; sucediendo lo contrario, ó poco ménos, con los sonetos italianos, y españoles, cuya fuerza principal está en el concepto con que terminan, y en la expresion de sus últimos versos.

En general en las composiciones que salen al público en este tomito predomina la poesía de afectos, la cual toma cierto carácter de autobiografía. Porque, si bien algunas descripciones del poeta son

vivas y fieles, aunque cortas, y en muchas ocasiones una idea moral viene á resultar de la expresion de lo que el autor contempla ó siente, siempre se refiere todo á su carácter personal que, para expresarnos de un modo novel pero generalmente adoptado, da á la obra una índole subjetiva aun cuando aspire á ser objetiva.

No es capaz quien esto escribe de tasar el mérito de los siguientes versos con la imparcialidad necesaria para el oficio de tasador; imparcialidad que, si por una parte seria digna de alabanza, por otro lado seria en él una falta y no leve. Además todo cuanto diga un prólogo es inútil, tocando á los lectores exclusivamente juzgar del mérito de las obras que con el hecho de salir al público quedan sujetas á su fallo. Todavía sin embargo el autor de esta corta advertencia se lisongea de que encontrará disculpa por lo poco que ha dicho, no siendo posible que parezca mal ni aun la preocupacion favorable, si es la de un padre respecto de un hijo cuyas desdichas y cuyo gran valor intelectual no pueden negar ni aun quienes le fueron mas enemigos.

*Antonio Alcalá Galiano.*

(Madrid, diciembre 2 de 1860.)

## EL DESENGAÑO.

Á ISABEL.

Cual suele en Primavera,
(Si baña el Sol radiante
La marchita pradera
En rayos de su luz vivificante)
La tierra, en el instante,
Por el grato calor súbito herida
Lanzarse á nueva vida,
Y brotar de su seno miles flores
Que nacen á lucir su lozanía
Sin temer ni del cierzo los furores,
La cruda escarcha, ni la niebla fria:

Y cuando recupera
La noche su dominio, y brilla solo,
Reflejo helado del ardiente Apolo,
Pálida luna en azulada esfera,
La que mas altanera
Se creyó cual diamante
Resplandecer constante
Burlando los embates de la suerte,
Con su temprana muerte
Paga las ilusiones de un instante.

Así cuando vinieron de repente
Los fúlgidos destellos
De esa luz reluciente
Que despiden de sí tus ojos bellos
A herirme, ví por ellos
Un fuego renacer que ya no ardia:
Y concebir la loca fantasía,
Sin pensar en mañana,
Una pasion que ufana
Nació, creció y aun floreció en un dia:

Pero llegó en seguida
Veloz de tu crueldad la noche dura
Y ajó la planta que debió su vida
A los rayos del Sol de tu hermosura;
Y yo que en mi fé pura,
Ciegamente fiado,
Soñé que remontado
De la dicha á la cumbre me vería,
Al despertar del sueño de un momento
El eterno tormento
Conocí luego de la suerte mia.

Madrid, Diciembre de 1834.

## LA INDIFERENCIA.

À ISABEL.

Egli modesto si comm 'ella é bella
Bramma assai, poco spera e nulla chiede.
TASSO.

Si en tus ojos brillar acaso viera
La llama de un amor correspondido,
Oh! y cual entonces expresar podria
Lo que mi pecho siente.

Aquel ardor que al verte me devora,
Cual late el corazon si á tí me acerco,
Y fuego y hielo por mis venas corren,
Y mi vista se empaña:

Y se estremece el cuerpo si por dicha
Toco tu bella mano; ó si la idea
De que quizá respiro el mismo ambiente
Que de tu boca suave

Se exhala embalsamando el aura toda
Llega á cruzar mi loca fantasía,
Y á la par la pasion que me consume
Satisface y enciende!

Pero si alguna vez mi lengua quiere
Decir lo que mis ojos siempre dicen,
Los tuyos busco, tibios los encuentro
Y la voz se me anuda.

Tibios, helados, sin afecto alguno;
Ni odio ni amor se deja ver en ellos:
Hermoso cielo son, á quien le falta
Del Sol la luz y vida.

Entónces en aquel momento amargo,
(Amargo si jamás momentos hubo
De amargura y dolor) ¡ojalá! digo,
Que tu me aborrecieses.

Acaso al ver el odio en tu semblante
Lo injusto del decreto me daria
Vigor para luchar contra el destino
Y poder explicarte

El fuego, la pasion que me devora;
Mi amor, la adoracion con que te miro,
A tí centro de todas mis ideas,
Mis ilusiones todas.

Y quizá yo lográra que movida
Por la triste verdad de mis acentos,
Te dolieses de mí, y el odio tuyo
En compasion tornáras.

Pero ¡vana esperanza! Indiferente
Me miras: gimo y callo; apénas oso
Exhalar del dolor que me atormenta
Estos débiles ecos.

**Madrid, Mayo de 1835.**

# AL PENSAMIENTO.

Prudens futuri temporis exitum
Caliginosâ nocte premit Deus.
HORACIO.

Párate, pensamiento,
Deten un punto tu veloz carrera,
Déjame que un momento
Disfrute de mi dicha pasajera.

Déjame que embriagado
Entregue el corazon á la alegría,
Y goce sosegado
De la ilusion el halagüeño dia.

Necio de quien procura
Rasgar del porvenir el denso velo,
Y tiene una ventura
Que no trocára por el bien del cielo.

El que la suerte oprime
De la miseria bajo el duro yugo,
El que mísero gime
Porque en amor halló feroz verdugo;

Suelten tu rienda y corran
A un mundo imaginario de consuelo,
En que esperanzas borran
La triste realidad de nuestro suelo.

Mas yo que venturoso
Toqué en la cumbre de la dicha humana,
¿Para qué mi reposo
Turbar con los cuidados de mañana?

Cuando su mano siente
Mi mano estremecerse, si la toca,
Cuando mi boca ardiente
El fuego bebe de su ardiente boca;

Cuando logro un instante
Lánguido reclinarme en su regazo,
El pecho aun palpitante
Con el latido del postrer abrazo;

La mente ya no alcanza
De mayor bien á concebir la idea,
Ni cabe ya mudanza
Que funesta á mi dicha no le sea:

Goza el hombre de un dia
Feliz, y olvida su segura muerte:
Goce yo mi alegría
Sin inquietarme la futura suerte.

Párate, pensamiento,
Deten un punto tu veloz carrera,
Déjame que un momento
Disfrute de mi dicha pasajera.

(Madrid, octubre de 1835.)

# A GRANADA.

> Ille terrarum mihi præter omnes
> Angulus ridet.
> Horacio.

Cabe la amena falda
Que Darro fertiliza y Genil riega,
Ciñendo por guirnalda
Los floridos pensiles de tu vega;
Y perezosamente
Sobre tu muelle lecho reclinada,
Hurí del Occidente,
Lánguida ostentas tu beldad, Granada.

Lánguida, qué locura
Fuera corriendo tras soñados bienes,
Desdeñar la ventura
Que sin afan entre los brazos tienes:
Lánguida, que ni el oro,
Ni el poder, ni el orgullo de la ciencia
Igualan al tesoro
De gozar indolente tu existencia.

De tu Sierra Nevada
Templa el ardor de los estivos soles
La brisa regalada;
El cielo de purpúreos arreboles
Engalana su esfera,
Y de lirios, jazmines y claveles
Se adorna la pradera
Y salpican su alfombra tus vergeles.

Con blando movimiento
El cáliz sacudiendo de las flores
Empapa el manso viento
Sus alas en suavísimos olores;
Y en la atmósfera pura
Al batir de sus plumas sacudidos
La inefable dulzura
Deleita y adormece los sentidos.

Ciudad voluptuosa,
Morada del placer, madre de amores,
¿Quién te vió tan hermosa
Y no sintió en su pecho los ardores
De una pasion vehemente?
¿Quién no te quiso consagrar su vida,
Y te adoró presente
Y sin consuelo te lloró perdida?

Airada la Fortuna
Del árabe español postró la gloria,
Y le robó su cuna
Mas no pudo robarle tu memoria:
Que en la extrangera playa
Al confin de las húmedas arenas
El moruno atalaya
Aun pide al horizonte tus almenas.

Y cuando impetuoso
Zumba en la Alhambra el africano viento

Con velo tenebroso
Empañando el zafir del firmamento,
Acaso recogidos
En los oscuros pliegues de su manto
Te lleguen los gemidos
Que lanza el desterrado entre su llanto.

Granada, 1839.

---

## A LANJARON.

O fons Bandusioe, splendior vitro.
HORACIO.

Quédate adios, Lanjaron,
A los piés de Mulhacen
Y abriga tu fresco Eden
Bajo el soberbio peñon.

Aquí del mundo ignorado
Que te desdeña y desdeñas,
Joya engastada entre breñas,
Sabes vivir sin cuidado.

Para un triste caminante
Por la senda de la vida,
La esperanza ya perdida,
El paso ya vacilante;

Cuán dulce fuera encontrar
En tus márgenes serenas
Alivio para sus penas
Y sentarse á descansar.

Mas fuera pedir en vano,
Que ha de cumplir el destino,
Y el infeliz peregrino
Aun mira el puerto lejano.

Adios, pues, dulce cañada,
Adios, pintorescos montes,
Adios, claros horizontes,
Adios, tranquila morada;

Adios, amena vision
Que á mis ojos te ofreciste
Y luego despareciste
Cual halagüeña ilusion.

Si ya de vista te pierdo,
No toda habré de perderte
Que superior á la suerte
Me seguirá tu recuerdo,

Y bajo el cielo extranjero
Donde me conduzca el hado,
De hielo y nieblas cercado
Dirá mi acento postrero:

Vive feliz, Lanjaron,
A los piés de Mulhacen
Y abriga tu fresco Eden
Bajo el soberbio peñon.

Alpujarras, Diciembre 1839.

---

## EL CABO CREUS. (1)

The sails were fill'd and fair the light winds blew,
As glad to waft him from his native home;
And fast the white rocks faded from his view,
And soon were lost in circumambiemt foam:

BYRON.—CHILDE HAROLD.

¿Quid juvat errores, mersâ jam puppe fateri?
Quid lachryma delicta juvant commisa, secutæ.

CLAUDIANO.

### I.

Ceñida de nubes, cubierta de canas
El gran Pirineo levanta su frente,
Sus brazos extiende y al golfo insolente
Eterna barrera le sale á oponer.

---

(1) El Cabo de Creus es un promontorio que se adelanta del extremo de la cordillera de los Pirineos, en la costa del Mediterráneo, á la extremidad septentrional del golfo de Rosas. Dista un corto, cortísimo trecho de la línea divisoria de ámbas naciones, y me he tomado la libertad de poner en él los lindes de España y Francia. En lo demas de estos pobres versos nada hay que pueda calificarse de ficcion: la excena, los personages, todo está copiado con nímia fidelidad, y ya que no posean otro mérito, tendrán siquiera el bien pobre en poesía, de ser una exacta pintura de las circunstancias y sensaciones del momento.—(N. del A.)

El golfo indignado sus ondas agita,
Las peñas embate, violento se estrella
Y en ronco bramido perpétua querella
Exhala mirando burlar su poder.

En medio á las rocas humilde un escollo
Se avanza, del muro cual firme vigia,
Que el ímpetu todo del mar desafia
Y arrostra la lucha que dura sin fin
Pues ya en el gigante, pues ya en el pigmeo
El fiero enemigo descarga su saña
Y en copos de espuma, de Francia y de España
Con rabia impotente señala el confin.

El sol de Diciembre, con pálidos rayos,
Su faz ofuscada de tristes vapores
Dudosos esparce do quier resplandores
Y al aire le niega su dulce calor,
Y el viento de invierno que á ráfagas vuela,
Ya en calma traidora se finge dormido,
Ya zumba en las rocas con lúgubre ahullido
De fiera borrasca fatal precursor.

Mas gimen airadas las rocas en vano
Y en vano á sus ecos respuesta da el viento
¿Qué vale el encono de tanto elemento
Si á luchar se lanza el hombre con él?
Do hierven las ondas con furia mas brava,
Entre ambos peñascos el mar comprimido,

Allí enderezando su rumbo atrevido
Ya asoma, ya crece, ya llega un bagel.

II.

Veloz cual una saeta
Hendiendo viene las olas
Que sumisas retroceden
Al impulso de su proa;

Mas no en las hinchadas velas
El aura benigna sopla,
Que los mástiles ostenta
Desnudos de parda lona.

Ni en confusa simetría
Velas ni jarcia le adornan,
Ni al empuje de los remos
Los mares rápido corta.

Pero fuego contra el cielo
Despide por ancha boca
Y las aguas sin descanso
Con fuertes garras azota;

Dejando de humo y de espuma,
Trofeo de su victoria,
Un negro surco en los aires,
Un blanco surco en las ondas,

Soberbio el bajel camina
Y ufanos de ver su pompa
En tropel la ancha cubierta
Los navegantes coronan;

Y en bullicioso banquete
Al sonido de las copas
Alzando unánime coro
Tales canciones entonan.

## III.

Gocemos, amigos,
Del plácido instante
Que el hado inconstante
Nos viene á brindar:
Bebamos y alegres
En dulces cantares
Los negros pesares
Sepamos ahogar.

La vida es un soplo
Que pasa en un hora;
La suerte es traidora,
Fugaz el placer.
Y si ahora se ofrece
La escasa ventura
¿No fuera locura
Quererla perder?

Cual crece, cual mengua
La pálida luna,
Así la fortuna
Se suele mudar.
Mas cambie y descargue
Sus golpes airada
La dicha lograda
No alcanza á borrar.

Con blandos deleites
Amor nos convida:
¿Qué vale la vida
Si falta su bien?
¿Sus lágrimas suaves
Y amargas caricias,
Sus breves delicias
Y tierno desden?

O acaso si crudo
Se muestra el destino,
Su auxilio divino
Nos preste el licor
Que grato embeleso
Difunde en el alma,
Que esparce la calma
Y ahuyenta el dolor.

¿La fama, la gloria
Que son sino viento?

No hay otro contento
Que amar y beber,
Y en dulce abandono
Gozar cada instante
Que el hado inconstante
Nos viene á ofrecer.

## IV.

Suspende su canto el coro
Mientras los brìndis redoblan
Y en bacanales acentos
El himno ya se transforma.

Solo apartado se muestra
De la turba bulliciosa
Un infeliz pasagero
Al estremo de la popa,

Que apenas cuando el tumulto
Esfuerza su voz beoda,
Vuelve la faz al banquete
Entre triste y desdeñosa.

Ya gira la vista incierta
Por el cielo y por las olas,
Indicio que el pensamiento
Corre á regiones remotas:

O ya con ansia la clava
En las playas españolas
Cual si los ojos quisiesen
Volar tras de la memoria.

Y mal el llanto reprime
Que de sus párpados brota
Y mal los ayes refrena
Que entre sus lábios asoman:

Pues tan acerbos pesares
Si anhela que el pecho esconda
No le caben en el pecho
Y en el semblante rebosan.

Mas cuando rápido el barco
Dejando va atrás la costa
Y en su carrera incesante
De Francia á la márgen toca,

Al aire tiende los brazos
Como buscando una sombra,
Y en dolorosos acentos
Exhala así sus congojas.

V.

Adios, adorada España,
Lució ya el último dia
Que te ví:

La esperanza no me engaña,
Para siempre patria mia,
Te perdí.

Perdí ver tu claro cielo
Y pisar tu hermoso suelo,
Do se encierra
Cuanto bien perdido lloro
Cuanto fuera mi tesoro
En la tierra.

El nombre de mis abuelos,
Tan antiguos y afamados
Y valientes;
La cuna de mis hijuelos
Tan niños, tan desgraciados
E inocentes.

Y los aun tibios despojos
De quien lloraron mis ojos
Cual á madre,
Y el que idolatro y venero
Tierno amigo y compañero
Cuánto padre.

Y mi ilusion y mi gloria,
La imájen de mi contento,
Mi alegría,
En cuya dulce memoria
Se deleita el pensamiento
Noche y dia:

Mi amada, mi amante esposa
Que tan jóven, tan hermosa,
Y aflijida
Desde la flor de sus años
Aprende los desengaños
De la vida.

Justo si crudo el destino
De tu regazo me lanza,
Y al perderte
Emprendo un triste camino
Sin mas sosten ni esperanza
Que la muerte.

Adios, pátria, nombre santo:
Si de tí bañado en llanto
Me despido,
No me niegues tú severa
Una lágrima siquiera
Que te pido.

VI.

Y le ahogaron la voz sus sollozos,
Y burlaron su triste lamento
Al compás los zumbidos del viento
Y del coro el alegre cantar:
Y la nave, á su ruego insensible,
Por los mares surcando lijera
De su España la imájen postrera
De sus ojos le vino á arrancar.

Vapor «Mercurio» 1839.

## CONSUELOS.

Te, dulcis conjux, te solo in littore secum
Te, veniente die, te, decedente, canebat.
VIRGILIO--GEORGICAS.

No es vana sombra cuanta dicha ofrece
Este curso afanoso de la vida,
Ni arrastra siempre una ilusion perdida
La fugaz hora que volando vá.
No, que hay para el mortal sobre la tierra
Un placer suave, permanente, puro;
No, que goza de un puerto en que seguro
De la inclemencia de la suerte está.

Fantasmas de poder, gloria y ventura
Que cruzaron la ardiente fantasia
Pasaron como pasa un breve dia.
Y dejaron tras si llanto y dolor:
En un instante malgasté mis años;
Pero aun en medio de la noche oscura
Alcanza á iluminar tal desventura
La luz consoladora del amor.

No esa pasion inquieta que consume
De nuestra juventud la edad escasa,
Y cuyo aliento cuanto toca abrasa
Cual soplo destructor del huracan;
Sino aquel santo afecto en que se enciende
De querubes alada muchedumbre
Cuando entonando en la celeste cumbre
Las alabanzas del Señor están.

Ven á mis brazos, ven, prenda del alma
Que si logro estrecharte contra el seno
De júbilo inefable el pecho lleno
¿A que mayor contento ha de aspirar?
Ven de mis tiernos hijos rodeada,
Compañera en el gozo y en la pena,
Que al mirar su sonrisa tan serena
¿Que desgracia nos puede ya agobiar?

Yo partiré contigo mis pesares,
Tu partirás conmigo tu inocencia
Y unidos llevaremos la existencia
En que no será carga ya el vivir.
Sí, vivir de placer y de ilusiones,
Sí vivir de recuerdos, de esperanza
Y olvidar este mundo que se lanza
Hácia un triste , dudoso porvenir.

Y si acaso la suerte embravecida
Embate con rigor tan dulces lazos,
Estrechando tambien nuestros abrazos
Nos sabremos burlar de su poder.
Y aun tal vez de nosotros apiadada
Aun nos reserve algun risueño dia,
Pues si nunca fué eterna la alegria
Tampoco será eterno el padecer.

Paris 19 de Mayo de 1840.

# EL CEMENTERIO.

---

All' ombra de' cipressi e dentro l'urne
Confortate di pianto è forse il sonno
Della morte meu duro?
UGO FOSCOLO.

To die; to sleep;—
To sleep! perhaps to dream.........
SHAKESPEARE.—HAMLET.

## I.

Donde á las regias márgenes del Sena
Erguida imprime la soberbia planta
Paris la poderosa,
La ciudad de placer y dolor llena,
Al cielo una colina se levanta
Humilde y silenciosa.

Desde el zenit de la azulada esfera
Ceñida de sus frios resplandores
La Luna plateada
Resbala suavemente en la ladera
Revestida de mármoles y flores
Del sosiego morada.

Mas no de soledad, que si del viento
Se oye el leve susurro por la cumbre
Del tranquilo collado
Tan ageno de vida y movimiento,
Allì en innumerable muchedumbre
Duerme un pueblo apiñado.

Un pueblo, sí, cuyos cansados ojos
Esconde á la afanosa luz del dia
El sueño de la muerte:
Un pueblo de esqueletos y despojos
Que bajo el techo de la losa fria
Se rie de la suerte.

Hierve á los piés de la apacible escena
El confuso volcan de las pasiones
Cuyo sordo rugido
Ya retumba en la bóveda serena,
Ya del aire se pierde en las regiones
Con dudoso zumbido,

Y las torres y altísimas techumbres
De luz en el occéano aparecen
Cual ceñudos gigantes,
O brotando á sus piés rojas vislumbres
Por el ambiente misteriosas mecen
Sus sombras vacilantes.

Triste contraste de la muerte y vida
Que del cerro comtempla en mudo duelo
Una humana figura;
Hasta que el alma de pesar herida
Prorumpe al fin, por busca de consuelo,
En himno de amargura.

II.

Campo de horror, que un porvenir sombrio
Acaso escondes en falaz reposo,

Cuan cierto de tu eterno poderio
Aguardas con silencio desdeñoso

A ese cuyo murmullo entre la bruma
Apenas sube, en condicion y edades
Vario tropel, que viene á ser en suma
Plantel para poblar tus soledades.

Pues de tu seno en el recinto estrecho
A cada cual le tienes prevenido
Su duro, angosto, solitario lecho
Por el gusano roedor mullido.

Por el gusano roedor que hambriento
Hoy devoró su presa cuotidiana,
Y ya saciado aguarda soñoliento
El seguro banquete de mañana.

Y no le faltará porque desvien
De tí el pensar cuantos abajo moran,
Que aquí descansarán los que ahora rien,
Aquí descansarán los que ahora lloran.

¡Mas qué, si fuera otra ilusion burlada
Que al palparla cual humo se deshace;
Si la paz al mortal fuere negada
Aun cuando dentro del sepulcro yace!

¡Si el cadáver, inmóvil, macilento,
Remedo de la humana vanagloria,

Para sentir nuevo y mayor tormento
Conserva sensaciones y memoria!

¡Para sentir las carnes carcomiendo
Cual le va la asquerosa podredumbre,
Y cual por sus entrañas va bullendo
De insectos la insaciable muchedumbre!

¡Para sentir la escarcha y el rocio
Como se van filtrando por la caja,
Y crujiendo los huesos con el frio
Ni aun poder arroparse en la mortaja!

¿De do venis, imágenes de espanto
Lúgubres hijas de la niebla umbria;
Tan avara la suerte fué de llanto
Que así habeis de acosar la fantasía?

Fantasmas impalpables que en el viento
Sembrais gemidos que la mente escucha
¿Para que fatigais el pensamiento
Que por venceros incesante lucha?

¡Ah, cuan feliz el que á la tumba mira,
Y se duerme tranquilo en la esperanza
De aquel bien ideal porque suspira
El alma siempre y que jamas alcanza!

¡Cuan féliz el cansado peregrino
Que ve llegar el fin de la jornada,

Y olvidando el anhelo del camino
Juzga hundirse en el polvo de la nada!

Mas á aquel que en confuso laberinto
Busca la luz y se fatiga en vano,
¡Oh, si aun fuera terror lo que á su instinto
Le inspira, oh muerte, tu insondable arcano!

Yo levanté mi voz á las estrellas
Y perdiéronse al aire mis acentos,
Yo escuché de los mares las querellas,
Yo recogí el susurro de los vientos.

Yo pregunté su enígma á las creaciones,
Y en el hombre buscando al hombre mismo,
Cavé en el cenagal de las pasiones
Hasta sumirme en el inmundo abismo.

Y jamás el inquieto pensamiento
Llegó á saciarse ni á encontrar la calma,
Y sin cesar, rendida del tormento,
En ánsia de la fé se abrasó el alma.

¿Mas qué sirviera en ilusion sonora
Prestar finjida forma á mi deseo?
Mientras la duda el pecho me devora
¿De qué sirve que el labio mienta un *creo*?

Generacion mil veces maldecida
Que ni se humilla ni á negar se atreve

¿Al correr desbocada por la vida
No ves la muerte que tras tí se mueve?

Te ceñirá con descarnados brazos
Y, aunque le niegues la nupcial ofrenda,
En su beso glacial y estrechos lazos
De union eterna te dará la prenda.

Y correráse entonces el gran velo
Y hará de sus misterios el alarde
Y quizá lloraremos sin consuelo
La luz que viene demasiado tarde.

Paris, 1840.

---

## LA REVISTA. (*)

La terra.............................
Ne sa quando una simile
Orma de piè mortale
La sua crüenta polvere
A calpestar verrà................
¿Fu vera gloria?..................

MANZONI.

I.

Llena el concurso la anchurosa plaza,
Hierve en las alamedas el gentio
E inunda entrambas márgenes del rio
Inmensa multitud.

---

(*) Está poesia no es mas que el principio de una larga composicion fantástica que el autor pensó escribir con motivo de la traslacion del cadáver de Napoleon á Paris, la que dejó sin concluir.

En árboles, andamios y balcones
Un apiñado enjambre se encarama:
Paris sus hijos á la fiesta llama
Que espera un ataud.

Un cadáver no mas! pero del hombre
Que abarcando la tierra en su deseo
Vencido y no domado Prometeo
Expiró en un peñon.
Son las cenizas que en su humilde losa
Hicieron inmortal á Santa Elena
Y ahora le piden al ansiado Sena
Erguido panteon.

Por eso un pueblo que siguió sus huellas
Y guarda atesorada su memoria
Como perpétuo símbolo de gloria
Al hado superior,
De solemne entusiasmo poseido
Viene á saciar los doloridos ojos
En aquellos inánimes despojos
Del que fué su Señor.

## II.

Toda la ciudad se agolpa
En confuso laberinto,
Ni hay un vivo en su recinto
Que no venga el muerto á ver:

Y cada cual agitado
Por impulso diferente
Se mezcla con el torrente
Que bulle por donde quier.

Al pecho la roja cinta
Allí viene el veterano
Que recibió de su mano
Esta divisa de honor,
Y la lágrima que corre
Furtiva por el semblante
Atestigua á cada instante
Lo intenso de su dolor.

Allí viene la viüda
Que otro tiempo le maldijo
Por la sangre de aquel hijo
Que España le arrebató,
Y arrepentida y llorosa
Ya otro y cien hijos le diera
Porque venturoso fuera
El campo de Waterloo.

Allí viene el sacerdote
De faz severa y doliente
Rogando con fé ferviente
Por el alma de quien fué
Duro opresor de la iglesia,
Mas antes con firme mano

Devolvió á un pueblo cristiano
Los altares de su fé.

Hombre de instinto y pasion
Allí viene el jornalero
Republicano sincero
Mas fiel al Emperador:
Conoce el nombre gigante
No sus principios ni leyes,
Sabe que humilló á los reyes
Y basta para su amor.

Allí el jóven de alma ardiente
Que entusiasmado delira
Y en tanta grandeza admira
Un tipo de lo ideal:
A ver el féretro viene
Entre pasmado y dudoso
De que pudiera el coloso
Tener algo de mortal.

Allí viene la doncella
Que en balde la vista tiende
Y la razon no comprende
De tanto y tanto anhelar:
En los ojos de su amante
Busca en vano una mirada
Y de la dicha la nada
Empieza hoy á sospechar.

Y el vulgo por fin pulula
De toda clase y estado,
Ese que Dios ha criado
Para dormir y comer.
Un espectáculo ofrecen,
Y sin idea mas séria
Acude como á una féria
Solo á ser visto y á ver.

## III.

Por el concurso apiñado
Pasó la fúnebre pompa
Que regio lujo despliega
Entre azuladas antorchas.

No rompen vivas al aire;
Pues todo mudo pregona
De duelo y recogimiento
Las señales dolorosas.

La misma naturaleza,
Que ríjido invierno agovia
Su aspecto amolda al aspecto
De la triste ceremonia.

Por entre leves celages
Que la faz del cielo entoldan
Apenas el sol alcanza
A señalar luz ni sombras:

Los árboles que desnudas
Muestran sus erguidas copas,
De carámbanos ornados
Parece como que lloran.

Callan las heladas fuentes;
Y en corriente cenagosa
Gruesos témpanos de hielo
Rueda el Sena con sus ondas.

Y así con solemne curso
Pasó la fúnebre pompa
Que régio lujo despliega
Entre azuladas antorchas,

Desde el gran arco que guarda
A las edades remotas
En sus sillares escrito
El nombre de cien victorias,

Hasta el templo que á los cielos
Alza su soberbia bóveda,
De otras glorias monumento
Que ya esclipsa mayor gloria.

Tendió la noche su manto
Y en la ciudad que reposa
Reinan ahora del sosiego
Las breves inciertas horas.

Pálida y mustia la Luna
Apenas el rostro asoma
Por aquel mismo celage
Que grises tintes coloran,

Y á su resplandor dudoso,
Cuál imágenes medrosas,
De mil nobles edificios
Suben las gigantes formas,

Cuyo contorno indeciso
Parece que se desploma
Y entre si tema ó si admire
Dejan á la mente absorta.

Fantástica está la escena;
Y aquella luz vaporosa
Y aquel sepulcral silencio
Que embarga la ciudad toda,

Pavor infunden al alma,
Pues se pregunta á sí propia
Si cuando los vivos duermen
Velar á los muertos toca.

## IV.

Ni son vanos ensueños de espíritu apocado
Qué allá donde se eleva el arco triunfador
Una forma visible se mira que ha tomado
Cuajándose el vapor.

No es un espectro horrible, que envuelto en el sudario
Muestra los huecos ojos y descarnada faz,
Ni del cielo á la tierra anhelado emisario
Es un ángel de paz.

Del ente misterioso humana es la figura,
Si cabe ser humana fugaz aparicion
De espíritu, que, suelta la mortal vestidura,
Rompió ya su prision.

Cruzados ambos brazos, ropage de soldado,
Pensativa la frente, imperioso el mirar
Imágen es del héroe segun le ha consagrado
El tipo popular.

Y el palacio contempla, donde fué su morada;
Y el que fué su rebaño, que dormita á sus piés;
El tiempo y el espacio abarca en su mirada
Lo que fué, lo que es.

Una sonrisa entonces vagando de desprecio
Por entre aquellos labios sin perfil ni color,
Gira como buscando objeto de mas precio
Su vista en derredor.

A su gesto obediente, infinitas legiones
De impalpables fantasmas se vió el suelo brotar,
De cerradas columnas y gruesos escuadrones
Alarde militar:

De niebla son las armas que brillan en hilera
Y de niebla el de infantes aguerrido tropel,
De niebla los ginetes con erguida carrera
De niebla su corcel.

De niebla los cañones, que en raudo movimiento
Resbalan por la tierra con crudo rechinar,
De niebla los plumeros que mientras duerme el viento
Parecen ondear,

Ya ejército de sombras, cual sombra de sonido
De cajas y clarines las vanas sombras dan,
Conmuévense las masas al eco conocido
Y desfilando van

..............................................................................

Paris, 1840.

## SONETO

### A ISABEL.

---

Yo ví en el cielo despuntar Aurora
Feliz anuncio de risueño dia,
Y de súbito ví nube sombria
Velar del Sol la luz consoladora:

Yo ví cuantas riquezas atesora
La existencia colmar la suerte mia,
Y volar, cual el viento que corria,
En el término breve de una hora.

Mas, oh amor! dulce amor, vital aliento
Del mundo, único bien que con su huida
El Tiempo á arrebatarnos aun no alcanza;

Consérvame tus dones, y contento
Cruzaré este desierto de la vida,
Llevando una ilusion, una esperanza.

Paris, Agosto de 1840.

### SONETO.

## A MIS HIJOS.

Tiernas flores de Abril que aun ignorantes
Del rigor de los Soles y del viento
De la mañana al amoroso aliento
Vuestros capullos sacudis fragantes;

Prendas del corazon, cuyos semblantes
Grabados en el triste pensamiento
Nada alcanza á borrar solo un momento
Cuando estais de mi vista tan distantes;

De vuestra hermosa madre entre los brazos
Inocentes gozad puras delicias
Que envidiáran los ángeles al hombre;

Pero miéntras pagais en suaves lazos
Y besos infantiles sus caricias
¡Ah! no olvideis de padre el dulce nombre.

Paris, Octubre de 1840.

## SONETO.

# A S. M. LA REINA MADRE.

Deja, Señora, esa mansion de luto
Donde hierven anárquicas pasiones,
Y en que la ingratitud paga en baldones
A beneficios tantos el tributo.

Huye, Señora, y con el rostro enjuto:
Deja el llanto á los tristes corazones
Que ven de España hundirse los blasones
A los manejos del britano astuto.

Mas, ay! ¿cómo ha de ser? Cuando te alejas
Del patrio suelo y cuanto el alma adora,
Dos tiernas niñas en su seno dejas.

Suelta la rienda á tu dolor, Señora,
Que el mundo al escuchar tus hondas quejas,
Si Reina te admiró Madre te llora.

Paris, Octubre de 1840.

# AL FARO DE SCILLY.

Siguiendo voy una estrella
Que desde léjos descubro......
CERVANTES.

Vago reflejo que lejano brillas
Y por el manto de la densa noche
Siempre benigno de tu luz esparces
Trémulos rayos.

Grato lucero, fuente de esperanzas,
Cuando despuntas en el horizonte
Al afligido navegante el pecho
Tímido alientas.

Que tú le anuncias el vecino escollo,
Tú le prometes el amigo puerto,
Tú le consuelas mientras el airado
Piélago surca.

¡Ah! no me escondas á la ansiosa vista
Tu cabellera de esplendente llama,
Que en ella busco de la suerte mia
Símbolo suave.

Tu aquí del mundo en la postrera orilla
Del Occeáno á las soberbias ondas
Alzas la frente, su tiniebla inmensa
Iluminando.

Yo por el golfo inquieto de la vida,
Descaminado, errante marinero
Voy á lanzarme en busca de remoto
Lóbrego asilo.

Y único alivio de mi pena en tanto
Es una imágen que la mente adora,
Una que incierta en el zenit vislumbro
Pálida estrella.

Solo el reflejo de su luz divina
Calma el anhelo de mi triste pecho,
Solo me liga al yugo de esta ingrata
Mísera vida.

Brille, pues, Faro, tu halagüeña lumbre,
Ora de nubes se entapice el cielo,
Ora mil astros su azulada, pura
Bóveda esmalten.

Brilla, que al ver tus vivos resplandores
De mi ilusion y mi esperanza emblema,
Suave consuelo siento que al dudoso
Ánimo infunden.

Paquete "Louis Philippe," 1841.

---

SONETO.

# AL MAR.

Portentoso, magnífico Oceáno,
Donde la gloria del Eterno brilla,
Ante tu inmensa magestad se humilla
La vana pompa del orgullo humano.

Ora encrespes tus ondas, cual tirano,
Contra el costado de la frágil quilla,
Ora te duermas en la blanda orilla
¿A quien no arredra tu sublime arcano?

¿Qué poder á tus aguas dió el asiento?
¿Qué fuerza logra así ensoberbecerte?
¿Donde profundo ocultas el cimiento?

Mas ¡ai! en vano busco comprenderte
Cuando no ha de abarcarte el pensamiento
Sino tras el enigma de la muerte.

Mar Atlántico, 1841.

# TREINTA AÑOS.

I live,
But live to die: and, living, see nothing
To make death hate ful, save aninnate clinging,
A loathsome, and yet all invincible
Instinct of life, which I abhor, as I
Despise myself, yet cannot overcome—
And so I live. Would I had never lived!

BYRON.—CAIN, ACTO 1º

Pasó la juventud: ayer apenas
La dulce primavera de mi vida
Vi despuntar, y á un golpe silencioso
De sus alas el Tiempo inexorable,
Ladron astuto de las verdes años,
La arrebató tras sí. Voló y con ella
Cuantas doradas, suaves ilusiones,
Fecundada por lluvia de esperanzas
La mente concibió: vástagos tiernos
Que al Sol de la experiencia ya marchitos
Su tallo inclinan y lozanas flores.
Pasó la juventud: fué cual un sueño
Fugaz, inquieto, en cuyo breve espacio
Fantásticas cruzando mil ideas
Confusion y terror solo á la mente
Lograron infundir. ¡Cuántas y cuántas
Las formas fueron á que quise ansioso
Asirme, y que sentí de entre las manos
Cual levísima niebla disiparse!

De la niñez turbó el puro recreo
El ansia de la edad. Raudos los años
Vinieron, y con ellos en pos vino
De las pasiones el ardor. Escudo
Pedí al estudio, y me afané sediento
Por beber su raudal, mas no bastante
Fué el ímpetu á calmar. Cedí al deleite
Y su halagüeña, encenagada copa
Frenético apuré, mas ¡ai! que vana
Fué mi anhelo á saciar; y roedora
Una vaga esperanza, irrealizable,
Siempre latió en el seno. Iris divino
Lució tras la borrasca, hermoseando
Con su grato esplendor la opaca nube,
Un santo, ardiente amor que aun indeleble
Vive en el corazon y en su delirio
Gocé el único bien que hay en la tierra;
Mas ¡ah! que aun de sus dichas embriagado
Acaso hubo un momento de vacio
Que cual sordo dolor corroyó el alma.
Tentóme la ambicion, y sus quimeras
Cumplidas, aguijon ya solo fueron
A mas ambicionar. Pobreza y oro,
Proscripcion y poder siempre inscontante
La fortuna me dió. Ráfaga breve
Quizá de gloria, y de vergüenza y luto
Las perezosas horas he sentido
Acosarme á su vez. Ni satisfecha
Jamás del bien, ni por el mal postrada,

Con la existencia batalló la mente
Y nunca hay fin á la infernal pelea.
Pasó la juventud: y ya mediado,
Si largo fuere, el curso de mis dias
En tenebrosa noche con pié incierto
Triste descaminado peregrino
Sigo la senda que á su fin me lleva.
No quedan ya esperanzas, ni aun deseos
Apenas caben. Duros desengaños
Y roedor remordimiento atajan
El vuelo de lo altiva fantasía,
Y cual enjambre espectros vaporosos,
Que con dudoso horror mas amedrentan,
Alzarse miro entre la densa nube
Del porvenir, que eterno se me finje
Al sentir como lentos sus instantes
Sobre mí se desploman y me abruman.
Mas nó; que en otro soplo habrá pasado
El resto del vivir, y entre las ánsias
De pesadilla horrenda iré de un vuelco
A despertar en brazos de la muerte.
Pueriles quejas! oigo que del mundo
Con acerbo desden la voz responde.
¿Qué hay de nuevo en tu suerte que pretendas
Contra el destino rebelarte? ¿Acaso
Un poco mas de hiel, un poco ménos
Para todos el cáliz de la vida
Semejante no ha sido? Y sufren todos
Y todos callan. Cese ya el lamento

De imaginarios males, y consiente
En el hado comun á llevar parte.

¿Pueriles quejas? Ah! falaz consuelo,
Falsa doctrina de estoicismo estéril
Y engañador. Es cierto que fué amargo
Para todos el ser: que cuantos forman,
Atomos leves, parte de esta obscura
Inmensa humanidad, cuantos sintieron
De la existencia el insondable arcano
En su pecho latir, nacieron todos
A padecer; pero menor por eso
No es el dolor que cada cual abriga
En los senos recónditos del alma,
Y en esa lucha eterna que destroza
El universo, en el dualismo horrible
Del bien y el mal que á dominar aspiran
Con incesante afan, copiosos brotan
Los raudales del llanto y dan colmada
Para todos la copa. Ni siquiera
Mengua del golpe la dureza, haberle
Previsto descargar, y resignado
El ímpetu sufrir. Aprende el hombre,
Los hombres no. Como las tiernas hojas
De Primavera al genital aliento
Se abren ufanas, y la gala ostentan
De su frágil verdor; y presuroso
Viene á empañar el empolvado Estio
Aquel brillo fugaz; y entre los brazos
Luego de Otoño en ráfagas voraces

Llega Aquilon que las azota y tala,
Mas al girar del Sol el bosque viste
Sus nuevas hojas que del hado agenas
Nacen, y se marchitan y perecen:
Así de los mortales va pasando
Una generacion tras otra y otra,
Y otras las seguirán, y donde estampa
Esta su huella, el vacilante paso
Estamparán cuantas en pos caminen.
Todos gozamos en la edad primera
De dulces halagüeñas ilusiones,
Fementida esperanza, seductora
Miel de que orlado el vaso nos incita
A apurarle frenéticos, y al fondo
El acíbar está. Poder, riqueza,
Gloria y amor, felicidad soñamos
Todos, y el despertar á un punto mismo
Es ley del existir. Descienda el hombre
A escudriñar su corazon, del mundo
Ya ante la faz por imperar afane
Y eternizar su nombre, ya dé rienda
Entre obscuro vivir á las pasiones
Y desbocado corra, ya sumiso
De domésticos goces y pesares
En el estrecho círculo se encierre,
Y siempre el desengaño, el desaliento
Hallará cual gusanos roedores
Carcomiendo su ser. Sombrio drama
Sin principio ni fin, donde se encierra

Cuanto hay hasta la noche del sepulcro
Desde el albor incierto de la cuna.
¿Y para qué nacer? Duda que al alma
Persigue sin descanso, cuando inquieta
A penetrar aspira el hondo arcano
Que do quier la circunda, y en sí propia
Reflejándose está. Pero respuesta
Que satisfaga su ambicioso anhelo
No halla jamás; y en ciego laberinto
Desatinada vaga, aunque confusas
Voces se elevan que la luz prometen
Por encontrado rumbo, y con su pugna
La incertidumbre y el terror aumentan.
«Humíllate al Señor, frágil gusano
Entre el polvo nacido y que soberbio
Quieres juzgar la inteligencia suma
Del Hacedor. Vuelve la vista en torno
A contemplar, y en la cadena inmensa
Del universo presidir el órden
Donde quiera hallarás. Mundos con mundos,
Seres con seres, todo se eslabona
Ni de la fija regla se desvía
Que le trazó su omnipotente mano.
Y porque flaca tu razon no alcance
El profundo designio que encamina
Al bien universal tanto y tan vasto
Y discorde elemento; ó que se esconda
A tu débil oido la armonía
Que de confusos é infinitos ecos

Entre el tumulto la creacion exhala
¿Quieres por eso en alas del orgullo
Alzarte nuevo arcángel, y rebelde
De adoracion negar justo tributo
A la divinidad? Cuando azotada
De récia tempestad la nave cruje
¿Viste acaso al inerme pasagero
La ciencia desdeñar que no comprende,
Del piloto; y la brújula arrojando,
A merced de los vientos y las olas
Por el airado piélago lanzarse?
¡Ai de tu error que su castigo encierra!
Vaga inquietud, devorador deseo,
Negro presentimiento, eternas ansias
Verás que te persiguen, y destrozan
El pecho sin cesar. Huye insensato
Y conoce tu bien. No hay otro abrigo
Que la fé para el alma. Brotan de ella
Dulces consuelos, suaves esperanzas,
La senda del vivir ella ilumina
Y ella sola su amparo nos promete
Mas allá de la tumba. Acoge al puerto
La fatigada nave, y á su amparo
Humíllate al Señor, ruega y confia."
—«¿Quién no ansia por la fé y en su regazo
Anhela descansar? Mas por ventura
Esle dado al mortal á su albedrio
Doblegarse á creer, cuando en su pecho
La indómita razon (que el Creador mismo

En él le puso) la obediencia niega?
¿De dónde viene el mal? Si un ser existe
Señor del Universo, y que encadena
La suerte de mil mundos á este globo
Y á los insectos que su costra cubren,
Si en nuestra humilde adoracion consiste
El único tributo que el aprecia
De la vasta creacion ¿por qué sus dones
Con avarienta mano distribuye?
La mancha del pecado cubrió al mundo
Mas ¿por qué tuvo orígen? ¿dónde? ¿cómo?
Si él no pudo estorbarlo, no es entónces
Señor Omnipotente. Si al capricho
Cedió de ver tentada la flaqueza,
Por él sabida, del humano pecho,
No es benéfico entónces. Si castiga
A su criatura que tan hondo enigma
No alcanza á decifrar, no es justo entónces.
¿De dónde viene el mal? Hé aquí la roca
En que el anhelo de la fé se estrella."
—Así clama una voz, y de la duda
El eco inapagable así responde.
—"Insensato mortal ¿por qué te agitas
En pos de vanas sombras y procuras
Lo que no és descifrar? Todo en el mundo
Es fruto del acaso, que los ciegos
Elementos combina, y de sí arroja
Mil y mil formas, todas pasageras.
Nada hay eterno: cuanto nace pasa

Ni de sí deja rastro, ya devuelta
A la materia su casual hechura:
La tosca piedra y tu animado cuerpo
Siguen la misma ley, aunque orgulloso
Lo niegues tú y al animal que siente,
Que padece y que goza, muere y vive,
Superior te imagines. ¿Mas qué fruto
Sacas de esa ilusion? Dudas, temores
Que atormentan tus horas y te abrevian
Los breves bienes de la breve vida.
Deja ya de soñar en lo futuro
Y piensa en lo que hoy es: goza del dia.
Entre el dolor y la tenaz faena
Sueño, vino y amor, placer ofrecen
Alguna vez los fugitivos años.
No deseches la ofrenda, y en su seno
Adormecido espera de la muerte
Y á un tiempo burla el infalible dardo."
—"No es cierto, no: por mas que seductora
Al carnal apetito se disfrace
La vergonzosa máxima, se encierra
Algo en el pecho que por noble instinto
El veneno rechaza. Ni la piedra
Que inerte yace; ni la inmóvil planta
Que gozosa vegeta, si le rinden
Su luz el Sol y su humedad la tierra;
Ni el animal que si del hombre á imágen
Tras el placer se afana satisfecho
De los sentidos con el torpe goce

No apetece ya mas; nada hay que sienta
Esa ambiciosa aspiracion que bulle
Incansable en la mente y de su orígen
Y misterioso porvenir le avisa.
¿Qué si entre nube impenetrable envuelto
Esconde sus decretos el destino?
Hay gloria en combatir por arrancarle
El misterioso arcano. ¿Qué si el alma
Cede agotada de la lucha al peso?
Hay gloria en padecer. Aunque eclipsado
De la inmortalidad en nuestra esencia,
Late el divino gérmen, y no compra
Aun la anhelada paz al duro precio
De confundirse con la eterna nada."
—Así clama otra voz, y del orgullo
El indomable acento así responde.
  Y así por esta lucha combatida
De su doble entidad, la vil materia
Y el inmortal espíritu, va el hombre
Arrastrando la carga de los años,
Odia el vivir, y lo futuro teme.
Apetece la muerte, y le repugna
Alzar del porvenir el denso velo.
Ah! don funesto la existencia ha sido.

Nueva York, 1841,

## SONETO.

## VIVIR.

Otro año midió el tiempo en la cadena
Que una hora de dolor tras otra hora
Va eslabonando, y sin cesar devora
Una existencia de esperanza agena;

El alma ya rendida á la faena
De arrastrar con su carga abrumadora
Ni un instante soñó del bien que adora
Ni halló el alivio de punzante pena.

Y cuando asì me rindo á mi tormento
Ni me atrevo á quejarme en mi delirio
Contra la suerte de crueldades llena.

¡Oh poder del fatal remordimiento!
Haber de confesar entre el martirio
Merecido el baldon, justa la pena.

Nueva York, 1841.

# Á ISABEL.

...............nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria ......... ... .....
DANTE: INFIERNO.

¿Tú te quejas mi amor? ¿A imaginarte
Llegaste que un momento
Pudiera de su centro desviarte
El firme pensamiento?

¿Tú te quejas mi amor? Y das cabida
En tu pecho al recelo
Y aumenta esta ponzoña de la vida
Tu acerbo desconsuelo?

Deséchale, mi bien; que ya del hado
El rigor fué bastante
Si de tu corazon ha separado
Mi corazon amante:

Deséchale, mi bien; y si mitiga
Ese tu amargo lloro
La sagrada cadena que nos liga,
Sabe que yo te adoro.

Escucha estos acentos y confia
En que mi fé aun es pura:
¿Ni como he de olvidarte, amada mia,
En tanta desventura?

No es cuando el huracan embravecido
Bate la frágil quilla,
Ni cuando yace el náufrago afligido
En la desierta orilla,

Cuando el ímpetu vil de las pasiones
El ánimo avasalla;
Que se vuelven á Dios los corazones
Y su flaqueza calla.

Por eso en éste piélago de penas
Vuelve á tí la memoria,
A cebarse en las horas que están llenas
De ilusiones de gloria.

Yo desde el punto te adoré, bien mio,
Que te vieron mis ojos,
Y de mi corazon y mi albedrio
Te rendi los despojos.

Y yo te adoraré con firme fuego
Mientras el pecho aliente,
Porque solo tu imágen da sosiego
A mi afligida mente.

Gimes tú, pero el claro, patrio cielo
Escucha tus gemidos,
Y el habla pátria, en eco de consuelo
Susurra en tus oidos.

Sollozas, pero falta á tu lamento
El aguijon mas crudo
Si contra el roëdor remordimiento
Es tu inocencia escudo.

Lloras, pero la madre cariñosa
Te ciñe en dulces lazos
Y como halaga el céfiro á la rosa
Te adormece en sus brazos;

Y esos tres inocentes que te miran.
Si tu dolor no alcanzan,
Por el instinto del amor suspiran
Y á tu seno se lanzan,

Y acercando sus bocas celestiales
A tu frente de armiño
Van secando del llanto los raudales
Con besos de cariño.

Mas yo mísero, solo, desterrado
A mí mismo en hastio
Voy siguiendo la senda que ha trazado
Mi propio desvario.

Cese pues tu cruel desconfianza,
No acrecientes mi pena
Que el ánimo abatido ya no alcanza
A arrastrar su cadena.

Nueva York, Enero de 1842.

## A UN NIÑO MUERTO.

IL était de ce monde, ou les plus belles choses
Ont le pire destin;
Et rose IL á vécu ce que vivent les roses,
L'espace d'un matin.
MALHERBE.

Duermes, niño, en aquel sueño
De que el hombre no despierta,
Que el alma dejó desierta
Esta mansion infeliz
Y en tus ojos infantiles
La pura luz ya no brilla
Y el carmin de tu mejilla
Robó violado matiz.

Triste niño, flor temprana
Que á un soplo de primavera
Nace á lucir placentera
De su corola el albor;
Y sigue la cruda noche
Y vienen la escarcha y hielo
Y postran su tallo al suelo
Y muere la tierna flor.

Surcaste así en curso raudo
Este piélago profundo,
Pasagero á mejor mundo
Afortunado bagel.

El cáliz de la existencia
Tus lábios aun no tocaron
Y lejos de si arrojaron
Esta bebida de hiel.

Feliz tú, que no supiste
En el valle de amargura
Cuan fugaz es la ventura
Y cuan eterno el pesar.
Feliz tú que cuando avance
La carrera de los años
Sus helados desengaños
No llegarás á probar.

Feliz tú... mas ¡ai! tu dicha
La razon comprende en vano
Si lidia el instinto humano
Y avasalla á la razon:
Si repugna á su flaqueza
El enigma de la suerte,
Esto que llamamos muerte
Sin saber su condicion.

Duermes tú, y en tanto gimen
Los que te dieron la vida
Y miran en tí perdida
Otra prenda de su amor.
Gimen, y llora tu madre
Lágrimas cual madre llora
Mientras tu padre devora
Todo el varonil dolor.

Gimen...... ¿y quien no gimiera?
¿Que padre viera sereno
Descargar sobre su seno
Esa cuchilla fatal?
¡Triste destino del hombre,
Si hasta el afecto mas santo
Es un manantial de llanto
En los ojos del mortal!

Niño, si vives ahora,
Cual ánsia el alma y espera,
En otra sublime esfera
Revestido de otro ser,
Donde misteriosas alas
Ciñes en la santa frente
De gloria resplandeciente
Inundada de placer;

Si eres un ángel celeste,
Ruega por tus padres, niño,
Al que su eterno cariño
Inagotable te dió:
Y no por tus padres solo,
Si en esta tierra que dejas
Otras paternales quejas
Tu espíritu ya escuchó.

Nueva York 1º de Marzo de 1842.

---

# VIVIR.

Nous nous reveillons touts au même endroit du rêve.
VICTOR HUGO.—LA TRISTESSE D' OLYMPIE.

Triste es sentir al peso de los años
Fugarse las doradas ilusiones,
Sentir amortiguarse las pasiones
Y tibio y flojo el corazon latir:
Sentir como se va, gota por gota,
El manantial secando de la vida
Y el alma de cansancio ya rendida
Hallar apenas voz para gemir.

Fuera en vano halagando á los sentidos
Llenar la copa ni soñar mugeres:
Un desengaño encierran los placeres
Que juventud frenética apuró.
Falta vigor á los cansados nervios,
Falta fuerza á la máquina gastada,
Falta fé en el deleite á quien la nada
De sus vanas promesas conoció.

Y ¡ai! si cuando del tiempo carcomida
Se va postrando la humanal corteza
Infundiera al espíritu flaqueza
Para domar sus ímpetus tambien!

Aquel fatal, devorador deseo
Que dentro el pecho sin descanso lucha!
Aquella voz inquieta que se escucha
Pidiendo siempre un imposible bien!

Pero el alma nutrida de amargura,
Que con el llanto de la tierra crece,
Por el espacio celestial se mece
En alas de divina aspiracion,
Y puros goces, inefable dicha,
Otro mundo ideal allá concibe
Donde arrullada de esperanzas vive
En medio de fantástica creacion.

Mas viene el despertar: inexorable
Llega la realidad con su tormento
Y se paga un instante de contento
Con siglos de delirio y padecer.
Como Tántalo el hombre se avalanza
A esos raudales que su labio toca,
Y huyen burlando la sedienta boca
Livianas sombras de fingido ser.

Solo ántes de apurar todo el acíbar
Quédale aun al mortal otro juguete:
Quédale una esperanza que promete
El bien que los deleites no le dan.
Quédale la ambicion, queda la idea
De ceñir los laureles de la gloria,

De alcanzar á su nombre una victoria
Sobre los siglos que volando van.

¡Y aun este ensueño le encontré vedado!
Un paso me lanzó á la negra sima
Donde quiere el destino que yo gima
Y que devore mi existencia allí.
En vano que bullir sienta la mente
(Quizás engaño del orgullo humano)
Un soplo del aliento soberano:
Solo invoco el olvido para mí.

Nueva York, 1842.

## SONETO.

---

Horas de amor, recuerdos de contento
Cuando el alma en deleites anegada
Sentí en los brazos de mi dulce amada
Latir el corazon, bebí su aliento,

Si fuisteis como flor que deja el viento
Entre ráfagas crudas deshojada,
Conserva eternamente atesorada
Vuestra memoria el firme pensamiento.

¿Mas ella, mi ilusion, mi bien, en tanto
Gime acaso cual yo, cual yo suspira
En el helado solitario lecho?

O tréguas dando en su delirio al llanto
Mueve los labios, y los brazos gira
Por estrecharme al ardoroso pecho?

Nueva York, 1842.

## SONETO.

## RECUERDOS.

Páginas hay del libro de la vida
Abiertas á los ojos del liviano
Vulgo profanador; árido y vano
Memento de la edad que va perdida.

Otras selladas hay, en que se anida
De la existencia el insondable arcano:
El roedor pesar, el sobrehumano
Deleite que nos cupo en la medida.

Y de estas eres tú, dulce memoria:
En vano brame el huracan violento
Sañudo goce el hado su victoria,

Que no habré de envidiar otro contento
Mientas en el recuerdo de su gloria
Ufano se regala el pensamiento.

Nueva York, Octubre de 1842.

## SONETO.

Otra voz de dolor, otro gemido
Quiere exhalar el anhelante pecho
Que al dolor su recinto viene estrecho
Pensando en la ventura que ya ha sido.

En balde lloro por el bien perdido
Que el huracan le arrebató deshecho;
Y en lágrimas inundo el yerto lecho,
Triste paloma en solitario nido.

Y así corriendo irán los largos años
Mientras se acerca inexorable, umbrio,
El eterno decreto de la suerte.

¡Oh condicion de amargos desengaños
Cuando el hombre á la vida tiene hastío
Y no se atreve á apetecer la muerte.

Nueva York, 1842.

# LA TARDE.

## FRAGMENTO.

Totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.
VIRGILIO.—ENEIDA VI,

I.

Vago estruendo del mar, ecos del viento,
Silencioso murmullo de la esfera
Donde siguen los astros su carrera
Lanzados por el campo del zafir;
Ayes de amor que el universo exhala,
Empapado de mística armonía
Cuando se apaga el moribundo dia,
Descifradme el misterio del vivir.

Si al contemplar grandeza tan serena
Un bálsamo penetra de consuelo
Al alma, que se enciende en el anhelo
De abarcar esa inmensa inmensidad;
Si confusos recuerdos se despiertan,
Surgen indefinidas esperanzas
¿Por qué, mísero espíritu, no alcanzas
A descifrar la incierta obscuridad?

¿Qué haces en este mundo pasagero?
¿A dónde mueves el dudoso paso?
¿Eres un Sol que se hunde en el ocaso
Y tíbio esparce resplandor fugaz?

¿O eres un astro que despunta apenas
En en primer albor de la mañana,
Y entre nubes bordadas de oro y grana
Modesto aun vela la esplendente faz?

¿Eres gusano vil, sobre la tierra
De ciegos elementos la criatura,
Y se hundirá en el polvo tu figura
Sin dejar otro rastro de que fué?
¿O eres destello de divino aliento
Que en todo el universo se difunde,
Por la materia inanimada cunde
Y la vida en sus huellas brotar ve?

¿Y eres un ser inmundo y corrompido
A padecer eterno condenado,
A extinguir en el cieno del pecado
La llama de tu orígen celestial?
¿O esencia eres de luz, que humilde expia
Entre sollozos el pasado yerro
Y que cumplido el plazo del destierro
Revestirá su forma angelical?

¡Obscuro enigma! que en estéril lucha
Por descifrar en balde ya se afana
Esta mezquina inteligencia humana
A que llama el orgullo la *razon*.
Solo, espíritu, un rayo de esperanza
Te alumbra del abismo en lo profundo:

Sentir, no comprender, puedes el mundo
Dando rienda á la santa aspiracion.

Animo, pues, cansado peregrino:
No te desmaye la escarpada senda,
Alzate y rasga al fin la torpe venda
Que te ciega y limita tu poder.
Despójate de lazos humanales,
En éxtasis eleva el pensamiento
A absorverse en el vasto firmamento,
A confundir tu ser en aquel ser.

Imágen eres tú de las creaciones,
Átomo del principio omnipotente,
Emanacion de la insondable fuente
Que arroja de los mundos el raudal.
Cuanta etérea substancia te circunda
De tu propia substancia es el reflejo:
Mírate allí y el misterioso espejo
Retratará tu esencia divinal.

Atiende al himno que en sublime acento
Los secretos del orbe te revela;
Voces que el alma escucha cuando vuela
Al regazo del gérmen creador;
Olvidado el acento de la tierra,
Une tu voz al coro soberano
Que proclama á los orbes el arcano
De sus destinos que trazó el Señor.

## II.

## VOZ DE LAS AGUAS.

Tras tiempo sin cuento de inerte existencia
Sentimos el soplo de vida latir:
Lanzadas del caos, con ciega violencia
Tornamos las ondas á nuevo vivir.

Brotó nuestro empuje, y audaz turbulento
Los ámbitos todos del globo usurpó:
La masa aun informe cedió al movimiento,
Cercada en tinieblas al aire rodó.

Preñadas de seres, espacios surcando,
Corrimos por siglos de mudo dolor:
Envuelta en si misma llevamos flotando
La esencia divina de luz y de amor.

Mas luego al arbitrio del Omnisapiente,
Cumplido ya un plazo de luengo penar,
Lucieron los astros, formóse el ambiente,
Su bóveda el cielo colgó sobre el mar.

Entonces el gérmen de vida despierto
En nuestras entrañas sentimos bullir,
Poblóse de formas el orbe desierto
Que raudas miramos pasar y morir.

La crasa materia de nuestro regazo
Lanzamos, y peñas y tierras formó:
De torpe cadena disuelto ya el lazo
Al éter la empírea substancia voló.

Nosotras; en tanto, de todo viviente
El turbio, fecundo, primer manantial,
Seguimos la senda con curso obediente
Que traza El que juzga del bien y mal:

Y en tanto que el gérmen divino se agota
O logra del crímen la mancha lavar,
Con ímpetu bravo que gime y azota,
Medimos los anchos confines del mar.

La ciega esperanza teniendo por guia,
Que humildes agentes de justa expiacion
Tendremos el premio llegado aquel dia
Que el orbe revista la nueva creacion.

.........................................................
.........................................................
.........................................................
.........................................................

Nueva York, 1842.

SONETO.

## LA CALMA.

Tranquilo el mar, adormecido el viento
Las perezosas olas van llegando
Y con su espuma, entre murmullo blando,
Escarchan de los riscos el cimiento.

Exhala el campo perfumado aliento,
Y ya las quietas aguas plateando,
Ya entre leves celages embozando
Su faz, cruza la Luna el firmamento.

En cielo, tierra y mar todo es belleza,
Y cediendo á tan suave poderio
Entre vago placer se mece el alma.

¡Cual tu encanto será, Naturaleza,
Si á un pecho desgarrado como el mio
Infundir logras pasagera calma!

New-Port, 1844.

## SONETO.

## A LA ESPADA DE PEDRO DE ALVARADO.

Noble reliquia, sacrosanta espada
Que en las manos de un héroe caballero
A tu poder rendiste un hemisfero
Y ahora estas por tres siglos consagrada;

La sangre de entusiasmo arrebatada
Hierve al tocar ese empañado acero
Cual si el alma del ínclito guerrero
Se anidase en tu forma inanimada.

Que fuera ¡ah! verte, rayo de victoria,
Por la region que un mar y el otro baña
Domar los pueblos, abatir los reyes;

Y siempre mensagera de la gloria
Ir pregonando de la excelsa España
El claro nombre y venerandas leyes.

Guatemala, 1844.

# A LAS ESTRELLAS.

Unnumber'd stars
Spangle the wonderful mysterious vault
With things that look as if they would be suns;
So beautiful, unnumber'd, and endearing,
Not dazzling, and yet drawing us to them,
They fill my eyes with tears,......... .....
BYRON:—CAIN, ACTO 1º.

¡Salve, fúlgido adorno de la noche,
De los astros ejército sin cuento,
Que tachonando estais el firmamento
Sobre las ondas del dormido mar!
Un suave resplandor de sí despiden
Vuestras antorchas fijas y serenas
Que, entre los soplos de la brisa, apenas
Llega la espuma lánguido á besar.

Bello es el Sol: sus rayos poderosos
Vida infunden al orbe y alegria;
Regio monarca, al despuntar del dia,
Gozosa le saluda la creacion.
Bello es el Sol; pero su vivo fuego
Deslumbra los sentidos y avasalla
La mente, que sumida adora y calla
Postrada en reverente admiracion.

Bella es la Luna: si en las aguas riela,
O argenta la corola de las flores
Pálida y meláncolica, de amores
Númen se muestra y madre del placer.
Bella es la Luna con su luz de plata;

Pero algo mundanal allí se encierra
Que aviva las pasiones de la tierra
Y corta el vuelo á nuestro noble ser.

Mas vosotros, luceros misteriosos,
Vagos brillando en la celeste altura
Esquivos encubris una hermosura
Que siente y adivina el corazon.
El alma prisionera se despierta
Y en alas del amor á vos se lanza,
Mirando allí cifrada la esperanza
De visitar la original mansion.

Por el espacio inmenso derramados
¿Qué haceis? adónde vais? En la cadena
De éste vasto universo ¿qué faena
Os trazó la creadora potestad?
¿Sois de su pura esencia los destellos?
¿Sois de su empíreo asiento los fanales?
O el rostro de querubes inmortales
Velando por la humana liviandad?

Cautiva al contemplar tanta belleza
Quisiera en su atrevido desvario,
Los ámbitos cruzando del vacio
El alma hasta vosotros remontar.
Y allí, con otro espíritu enlazada,
De la creacion midiendo el hondo arcano
Saciar la sed que la devora en vano
En ésta cárcel: *comprender y amar*.

Costas de Cuba, 1845.

## SONETO

## Á LOS MONTES DE MÉJICO.

Ixtacihuatl soberbio, erguida cumbre
De Popocateptl, canos gigantes
Que empinais vuestras sienes arrogantes
Por besar de los aires la techumbre:

Ya reflejando su esplendente lumbre
Os bañe el Sol en fúlgidos cambiantes,
Ya entre manto de nubes ondeantes
Embozeis vuestra inmensa pesadumbre,

Sublimes sois: y la postrada mente
Su adoracion os rinde por despojos
Débil tributo á tan excelsa fama:

Mas ¡ai! en medio del placer que siente,
Arrasados en lágrimas los ojos,
Aun suspira el perdido Guadarrama.

Méjico, 1846.

## AL AGUILA MEJICANA.

### CANCION.

> Levanta, España, tu famosa diestra
> Desde el francés Pirene al moro Atlante.
> GÓNGORA.

Levántate orgullosa en raudo vuelo,
Aguila Mejicana,
De Popocatepetl á la alta cumbre;
Crujan tus alas por el vasto cielo
Y tiemble esa villana
De rapaces milanos muchedumbre.
Con mortal pesadumbre
Al escuchar tu grito
Sientan helarse el corazon maldito;
Y tú, entonando el cántico de guerra,
Dí si ha degenerado
Entre los riscos de tu excelsa sierra
La raza de Cortés y de Alvarado.

Eres de egregia estirpe; que en la cuna
El fiero Leon de España
Te amamantó en las torres de Castilla,
Almenas en que pudo la fortuna
Cebar su cruda saña
Pero jamas cubrirlas de mancilla.
Y si del Sol no brilla
La faz resplandeciente,

De nubes enlutado el occidente,
La eterea llama que su seno encierra
Rasgará el torpe velo,
Y ante sus pies se humillará la tierra
Al esplendor del matutino cielo.

Cumple, pues, los decretos del destino
De un pasado de gloria
Entre los pueblos jóven heredera:
No indolente abandones el camino
Do segura victoria
Orlar tus sienes de laurel espera.
Lánzate y altanera
Digno puesto reclama
En los eternos fastos de la fama,
Mira que de elegir llegó el momento
O tranquila vileza
O rienda dando al varonil aliento
Sangre y afanes é inmortal grandeza.

Por largos años ya, cual fuerte ciega,
Las garras empleaste
Para tu propio daño, no el ageno;
Y encarnizada en la fatal refriega
Torrentes derramaste
De rica sangre por el noble seno.
Alzáronse en el cieno,
De tu furor testigos,
Como sierpes tus viles enemigos:

Y los que de tu enojo amedrentados
Con indecible mengua
Huyeron á sus cuevas, ahora osados
Movieron contra tí su torpe lengua.

Vedla, dijeron, como yace inerme,
Su pujanza postrada,
Desnuda de valor y de energia;
Ramera afeminada que se duerme
Del deleite cansada
Soñando solo en la futura orgía:
Llegó el ansiado dia
Que nuestra sed de oro
Se sacie en su riquísimo tesoro:
Tendremos por esclavos sus varones,
Sus hermosas mugeres
Al son de nuestras lúbricas canciones
El cáliz colmarán de los placeres.

¡Y tú lo sufrirás, que ayer apenas
Los maternales lazos
Lidiaste por romper á costa tanta!
¡De un extranjero dueño á las cadenas
Extenderás los brazos
Y doblarás humilde la garganta!
Para la empresa santa
De lavar tal afrenta
El teson de tu raza fiel ostenta;
Y si la luz del Sol tus claros ojos

Sin ofuscarse beben,
Ya tus garras, hambrientas de despojos,
En sus estrellas pálidas se ceben.

El coro de los pueblos tus hermanos
Verás como te aclama
Entónces por Señora de Occidente:
Do enfrena un istmo á entrambos oceanos,
Do ruge Tequendama
Y empina Chimborazo la alta frente.
Hinchada su corriente
Con alborozo loco
Repetirá los gritos Orinoco.
Y oirás como atronando la amplia esfera
El eco se dilata
Y zumba en la nevada Cordillera
Y en las anchas llanuras de la Plata.

Y allá de Oriente en la apartada zona
Al himno de alegría,
El cetro roto, ensangrentado el manto,
Se alzará una matrona
A cuyos pies un dia
El orbe se postró lleno de espanto.
Mas ya enjuga su llanto
Ni le causa tristeza
Contemplar anublada su grandeza:
¿Qué vale, dice, el ceño de la suerte

Si el porvenir es mio?
Si de mis hijos por el brazo fuerte
Renacerá el antiguo poderio?

Levántate orgullosa en raudo vuelo,
Aguila Mejicana:
No de cien pueblos burles el anhelo
O el nombre humilles de la raza hispana.

Méjico, 1846.

## SONETO.

Tranquilo estoy al fin: los ojos llanto
No tienen, ni suspiros ya la boca;
Si de mi dicha la racion fué poca
La indiferencia me escudó en su manto.

¿Será que el alma se olvidó de cuanto
Algun tiempo adoró con furia loca?
¿Será que ni á un recuerdo la provoca
De su perdido amor el dulce encanto?

Cuando mas hondo cauce lleva el rio
Mas engañosa gira su corriente
En plácidos remansos adormida;

De un profundo dolor el poderio
Así tal vez bajo serena frente
Se encubre y carcomiendo está la vida.

Lima, 1847.

## SONETO.

---

Por una senda de ásperos abrojos
Y agudos pedernales, entre obscura
Noche vagando, dejo en la espesura
La vida y la esperanza por despojos

Del hado, que no calma sus enojos;
En torno crece siempre la bravura,
Brotan á pregonar mi desventura
Sangre las plantas, lágrimas los ojos.

Cerrado el porvenir doquiera veo:
Cansado estoi, conozco que la muerte
Brinda el único alivio á mi quebranto,

Pero aun abriga el alma algun deseo:
¡Aplaca un punto tu rigor, oh suerte,
Déjame aun ver á la que adoro tanto!

Már Pacífico, 1847.

## SONETO.

## AL RIO DE IZABAL.

Entre altos riscos que eternal verdura
Corona, y con fantástica pendiente
Baja á besar la plácida corriente
Del mangle enmarañado en la espesura.

Se deslizan sus aguas: su frescura
Blanda brisa del mar presta al ambiente
Y anega de su luz en el torrente
Un cielo tropical tanta hermosura.

Bello eres sin igual; pero escondida
Yace la muerte en tu falaz encanto
Y el aire impregna de letal veneno.

¡Imágen espantosa de la vida
Donde la fuente de perenne llanto
Brota de los deleites en el seno!

Izabal, 1848.

## EL DESIERTO.

Esta vasta soledad
Con estos bosques umbríos,
Estos montes y estos rios
De peregrina beldad;
Del cielo la inmensidad,
Con transparente dosel
Bañando sierra y vergel
En tropical resplandor,
Adormecen del dolor
El aguijon mas cruel.

Cesad, pues, en la porfía
Fantasmas aterradores,
Que con tan fieros rigores
Me perseguis noche y dia:
Dejad á la fantasía
Que olvidando su tormento
Respire por un momento,
De la existencia aliviada,
Hasta confundir su nada
Con el etéreo elemento.

Bórrense de la memoria
Las páginas de mi vida:
¿De una existencia perdida
A que cebarse en la historia?

Si vergüenza en vez gloria,
Si en vez de gozo amargura
Produjo la lucha impura
De juveniles pasiones,
Acudan las ilusiones
Á borrar tal desventura.

Suave es á veces vivir,
Noble es á veces lidiar
Por el afan de alcanzar
Lo que no pueda morir:
Suave en el pecho sentir
Los latidos del placer,
Noble tambien padecer
Para conquistar un nombre
Con que eternizar el hombre
Lo efímero de su ser.

Mas ¡ai del alma cansada
Que carcome el desaliento!
¡Ai del triste pensamiento
Que mirá su fé gastada!
Contempla la edad pasada,
Y entre tanto desvario
Halla un inmenso vacio;
Llanto el porvenir promete
Y del humano banquete
Se separa con hastío.

Probó el deleite ¿y qué ha sido?
Esas que brinda el desierto
A la márgen del Mar Muerto
Frutas de aspecto fingido.
Su halagüeño colorido
A gustarlas nos provoca;
Pero, si el lábio las toca,
Desapareció la quimera
Y el grato manjar que espera
Trueca en cenizas la boca.

¿Ni qué es el vano deseo
De esa palma apetecida,
Si se la vé tan erguida
Que aun soñarla es devaneo?
¿Cómo arrancar el trofeo
De tantas avaras manos,
O de los pechos humanos
Adivinar el secreto
Cuando en éste siglo inquieto
No hay dos instintos hermanos?

Campos de Metápan, 1849.

# SONETOS.

## LA JORNADA.

### I.

Suave es al despuntar de la mañana,
Cuando el aura se mece blanda y pura
Cruzar con firme planta la llanura
Que de vistosas flores se engalana.

Ostenta el cielo su matiz de grana,
La aljofarada yerba su frescura
Infunde á los sentidos, y hermosura
Y fuerza y esperanza do quier mana.

Mas cuando el Sol, cumplida su carrera,
Con tíbia luz se esconde en el Ocaso
Vemos al empolvado peregrino,

Dudoso aun del albergue que le espera,
Mover el lento y fatigado paso
Midiendo con los ojos el camino.

### II.

Suave es tambien al despuntar del dia
De la halagüeña edad, toda ilusiones,
Surcar del ancho mundo las regiones
Con libre vuelo, sin temor ni guia.

Hierve la sangre, brota la osadia,
Báculo son del alma las pasiones
Y viste de engañosas seducciones
Cada escena la ardiente fantasia.

Mas ya agotado el juvenil aliento,
Cuando se acerca la vejez helada
Fecunda en penas, rica en desengaños

Gira la vista en torno el pensamiento
Ansioso de encontrar una morada
Donde ocultar la carga de los años.

Sonsonate, 1850.

---

## SONETO,

### Á LA BANDERA ESPAÑOLA EN EL MORRO DE LA HABANA.

Salud, noble estandarte de Castilla,
Que de esa torre en el robusto asiento
Ahora te meces orgullosa al viento
Digno blason de la feraz Antilla.

Tu excelsa faz en tan remota orilla
Recuerda á las edades el portento
Cuando surcó, con sobre humano aliento,
Ignotos mares la española quilla.

Iris de paz tras huracan deshecho
Alzándote á mi vista, de la suerte
Anuncias que cesaron los enojos;

Pues ya respira el angustiado pecho
Si espera en el instante de la muerte
Clavar en tí los empañados ojos.

Habana, 1850.

## SONETO.

Ultima llamarada de la vida
¿A que te escondes? En el triste pecho
Por la cruda borrasca ya deshecho
¿A que renaces, ilusion perdida?

Y no es siquiera amor el que convida
A ir engañando el fatigoso trecho
Que habrá de conducirme hasta aquel lecho
Donde pena y placer todo se olvida.

Ambicion, vana sombra, engañadora
Ilusion que te finjes ya cercana
Y burlas al que asirte ya imagina,

Ni serás de mi espíritu Señora
Cuando conozco que tu sombra vana
Bienes promete para dar ruina.

Habana, 1854.

## A LA MEMORIA DE MI HIJO ADOPTIVO J. M.

---

Tú no me conociste,
Niño desventurado,
Que rápido volviste
Al benigno regazo del Señor:
Y el abrazo de un padre
Casi te fué negado,
Y de tu tierna madre
Adivinaste apenas el amor.

Por tanta desventura
Gozando digna palma,
Remontaste á la altura
Para reunirte al coro angelical;
Y en el recinto estrecho
No se encierra tu alma
Con que ese obscuro lecho
Aprisiona los restos del mortal.

Si entre tanta grandeza
Tornas la vista al suelo
Perdona la flaqueza
Que alimenta el humano corazon.

De nuestra pobre mente
Perdona el desconsuelo:
Tu dicha el pecho siente,
Pero vence el instinto á la razon.

Acepta, dulce prenda,
De nuestro sentimiento
Una espontánea ofrenda
Que en lágrimas exhala su dolor;
Penetra los arcanos
Que oculta el pensamiento,
Verás que no son vanos
Testimonios los nuestros de este amor.

Verás que yo segundo
Padre te hubiera sido
Si á las penas del mundo
Te condenára prolongada edad;
Y en mi seno amoroso
Te preparára un nido,
Donde hallar el reposo
Porque ansiaba tu mísera horfandad.

Verás cuanta ternura
En su centro escondia
Hácia tu imágen pura
La santa madre á quien debiste el ser.
Cuan hondo era el cariño
Que en su pecho latia,
Y que sediento, niño,
Te embriagaba ignorante de placer.

Espíritu sublime
Al que nada se esconde
Que escuchas á quien gime
Y mides lo sincero del dolor:
Atiende á nuestras quejas
Y á su verdad responde;
¡Mira cuan onda dejas
La huella del pesar en nuestro amor!

Madrid, 1859.

# TRADUCCIONES.

# LAS GEÓRGICAS

DE

## VIRGILIO.

### LIBRO 1º

Qué hará abundantes mieses; en que tiempo,
Mecenas, convendrá labrar la tierra
Y entrelazar los olmos con las vides;
Qué atencion á los bueyes ó al rebaño
Prestarse deba y experiencia cuanta
Las pequeñas abejas necesitan
Empezaré á cantar. O vos, excelsos
Luminares del mundo, que en el cielo
Del año largo dirigis el curso;
Y Baco y Sacra Ceres, si la tierra
Muda por vuestro don en rica espiga
La Chaonia bellota, y de la uva
Supo el jugo exprimir en toscos vasos;
Y vosotros, o Faunos, que presentes
Los campos habitais, y vos Dryades:
Dones vuestros celebro. Tú, o Neptuno,
Por el tridente herida, á quien la tierra
El fogoso caballo dió primero,
Y tú de los vergeles habitante,
A quien de Cea dan los pastos pingües

Trecientos blancos toros; de Lyceo
Dejando el bosque, Pan, si de Minala
Aun te dura el cuidado, tú benigno
Asísteme; Minerva, de la oliva
Descubridora; jóven que enseñaste
Del corvo arado el uso; tu que llevas
Cual báculo un ciprés por las raices,
Silvano anciano; y vos los Dioses todos
Y Diosas que cuidais de las campiñas,
Los que dais alimento á nuevos frutos
Sin semilla nacidos, los que lluvias
Abundantes mandais del alto cielo;
Y tu, o Cesar, aun cuando el concilio
De los Dioses habites: si deseas
Velar sobre las tierras y ciudades
Y el orbe te reciba poderoso
Señor de tempestades y de frutos,
Tu sien ciñendo de materno mirto;
O si del mar inmenso Dios te vean
Los navegantes y tu númen solo
Adoren, Tule te obedezca, y Tethys
En sus dominios por igual te tenga;
O si astro nuevo á los tardios meses
Quieres unirte, donde aun queda sitio
Entre Erigone y los siguientes Chelas:
Ya los brazos encoje Escorpio ardiente
Y espacio aun mas que justo te abandona:
Cualquier de estos honores que tu elijas
(Pues ni por rey el Tártaro te espere,

Ni tu deseo de reinar tan ciego
Sea, aunque celebre los Elyseos campos
Grecia, y aunque rogada Proserpina
En volver á su madre no consienta,)
Concede fácil curso, favorece
A mi atrevida empresa, y lastimado
Del labrador conmigo que ignorante
Está del buen camino, da principio,
Y atiende ya á las súplicas y ruegos.
  Cuando la nueva Primavera asoma,
El hielo en las montañas se derrite,
Y Zéfiro mudando los terrones
Va en polvo leve, empiezen bajo el peso
Del arado á gemir dos bueyes mios,
Y la reja frotada resplandezca.
Aquella sementera á los deseos
Del avariento labrador responde,
Que sufre el frio y el calor dos veces;
Cosecha inmensa sus graneros llena.
Mas antes que rompamos la llanura
Desconocida con el hierro, el viento
Debe observarse, el cielo, los paternos
Usos, de los lugares las costumbres,
Lo que dé la region y lo que niegue:
Nacen aquí mejor las dulces uvas,
Allí las mieses; en algunos campos
Sin cultivo los árboles florecen,
La yerba en otros. Mira cual envia
India sola marfil, azafran Tmolo,

Castor hediondo el Ponto, los desnudos
Chalybes hierro, los Sabeos muelles
Incienso, de las yeguas el Epiro
Olímpicas la palma. Impuso luego
Estas leyes y pactos diferentes
Naturaleza á los lugares, cuando
El orbe Deucalion pobló vacío
Peñascos arrojando por la espalda;
De aquí vienen los hombres, raza dura.
Apresúrate pues, y en los primeros
Meses del año con tus fuertes toros
El fértil suelo rompe, á fin que encuentre
El empolvado Estío los terrones
Ya preparados y tostarlos pueda
Con su ardor. Mas si acaso no es fecunda
Tu heredad, basta con somero sulco
A los principios del Otoño ararla;
Allí no impidan á los trigos yerbas
Abundantes crecer; aquí no suelte
El suelo estéril la humedad escasa.
O bien darás un año de barbecho
A tus campos á fin que se endurezcan;
O de donde cogiste la pasada
Estacion gran cosecha de legumbres,
Sembrarás rubio trigo: (porque lino
Y avena agotan la humedad del campo;
Tambien la soñolienta adormidera
La agota; pero pueden soportarse
Si estíercol fértil y ceniza inmunda

No te avergüenza echar en abundancia,)
Así pues la mudanza de semilla
Da á los campos alivio y mientras tanto
La tierra incultivada no es inútil.
Aprovecha amenudo el suelo estéril
Ademas incendiar, y los rastrojos
Quemar con llama estrepitosa; sea
Que de aquí ocultas fuerzas cobra y pingüe
Fertiliza la tierra; ó se evapora
La inútil humedad; ó bien que el fuego
Abre nuevos caminos, por quien viene
A las plantas el jugo; ó que las venas
Anchas angosta endureciendo el suelo,
Y del ardor del Sol, ligeras lluvias
Y el penetrante frio las proteje:
Tambien aquel que parte los terrones,
Y con sus rastros va allanando el suelo,
Es digno de alabanzas; y no en vano
Ceres le mirará del alto Olimpo
En la cumbre. Quien rompe la llanura
Con nuevos sulcos al traves, y labra
La tierra sin cesar, en recompensa
Sobre sus campos obtendrá dominio.
Rogad húmedo Estío y seco Invierno
Labradores; los trigos y los prados
En el polvo invernizo se complacen;
Y mas por esto que cultivo alguno
Tan orgullosa está de sí la Mysia,
Y aun los Gárgaros montes, sus cosechas

Contemplan llenos de placer y asombro.
  Tengo de celebrar al que siguiendo
La semilla esparcida por los campos
De terrones la cubre y luego riega
Con abundantes aguas; y en el tiempo
Que el agostado prado se marchita,
De la cima introduce del collado
Un arroyuelo, que entre leves piedras
Cayendo va con un murmullo ronco
Y la sedienta tierra reverdece.
O al que temiendo que doblarse puedan
Las cañas con el peso de la espiga,
Da á sus ganados á pacer las mieses,
Cuando comienzan á igualar los sulcos.
O al que desagua el campo pantanoso,
Sobre todo si un rio acrecentado
En los lluviosos meses, se desata
Por las campiñas, y de fango deja
Cubierto todo al rededor; que entonces
Facilmente se forman las lagunas.
  Ni aunque al labrar la tierra hayan sufrido
Tantos trabajos labrador y bueyes,
Está seguro el premio; que las grullas,
El ansar, ó la amarga endibia, nada
Aprovechan al campo, ó bien la sombra
De los árboles daña; pues no quiso
El Dios que fácil el cultivo fuera.
Él con arte movió primero el campo,
Y con nuevo cuidado á los mortales

Los pechos aguijó, no su dominio
El antiguo estupor entorpeciese.
Antes de Jove nadie cultivaba
Las campiñas, ni lícito era el suelo
Medir ó dividir: pero los hombres
Gozaban de los frutos, que la tierra,
Por si misma sin ser importunada
Les daba liberal. El la ponzoña
Dió á las negras serpientes, y á los lobos
Mandó ser carniceros, y agitarse
A las ondas del mar; removió el fuego,
Y detuvo la miel que de las hojas
Manaba sin cesar y los arroyos
Secó de vino que do quier corrian;
Para que meditando descubriese
Varias artes el uso, y en los sulcos
Buscase el alimento, y la escondida
Chispa del pedernal entre las venas.
El peso de los olmos ahuecados
Por la primera vez los rios sintieron;
Y el navegante numeró los astros,
Y les impuso nombres, las Pleïades,
Las Hyades, y el Arctos reluciente
Prole de Lycaon. Cojer las fieras
En lazos, engañar las avecillas
Con liga, y á la caza llevar perros
Entónces fué inventado. La corriente
Con su red, azotaron de los rios
Algunos; por el piélago engolfados

Otros la condujeron. La dureza
Descubrióse del hierro, y los maderos
Partió la aguda sierra (pues solian
Hendir con cuñas la madera blanda
En tiempos anteriores) y nacieron
Varias artes: que el ímprobo trabajo,
Y la necesidad que nos impele
A duras cosas, superaron todo.
Céres fué quien primero á los mortales
Enseñó á cultivar con hierro el suelo,
Al tiempo que bellotas y madroños
A faltar comenzaban en las selvas,
Y Dodona alimento les negaba.
Despues creció el trabajo de los trigos;
O les daña el tizon, ó el mal terreno
Abunda en cardos, ó la mies perece
Naciendo en su lugar zarzas y abrojos,
Aspero matorral, ó por los campos
Cultivados la avena estéril reyna.
Y si no escardas incesante el suelo,
Y las aves ahuyentas, y la sombra
Disminuyes podando, y aguaceros
Suplicas á los Dioses, ai en vano
De tu vecino observarás la era
Cargada de sus hazes, y en los bosques
Moviendo un roble aliviarás el hambre.
 Ahora debo decir cuales las armas
Del fuerte labrador son, que sin ellas
Ni se sembráran, ni crecieran mieses:

La aguda reja, y el robusto arado,
Y las tardas carretas consagradas
A Céres Eleusina, carretones,
Trillos, pesados rastros, y de mimbres
Humildes cestos, gradas y de Bacos
El harnero sagrado; lo cual todo
Ha de estar de antemano prevenido,
Si la gloria del campo te interesa.
Luego para el arado corta un olmo
En el bosque, y procura con gran peso
Encorvarlo; despues has de añadirle
Un timon de ocho piés, á mas orejas
Dobles y dos dentales: para el yugo
El tejo ó haya suelen escogerse
Por ser ligeros, y de aquí la esteva
Tambien se forma: deben suspendidos
Estar en el hogar estos maderos,
A fin que les dé el humo fortaleza.

Puedo de los antiguos referirte
Preceptos muchos, de cuidados leves
Si no cansado, atiendes: sobre todo
La era aplana rodando de gran peso
Piedras encima, y greda pegajosa
Esparce á fin que el suelo se endurezca,
Ni nazcan yerbas, ni se forme polvo
Pues plagas mil acuden: amenudo
El ratoncillo su morada fija
Bajo la tierra, y junta su granero:
Y el ciego topo, el sapo y otras muchas

Clases de mónstruos que produce el campo;
Gran estrago el gorgojo hace en los trigos,
Y la hormiga que teme la pobreza.
Cuando ya los almendros reverdecen,
Observa si la fruta es abundante,
Y se doblan los ramos con el peso
De la olorosa flor, que en este caso
Seguirá gran calor con gran cosecha.
Pero si muestra su vigor en hojas
Que forman densa sombra, tus espigas
Ricas en paja, trillarás en vano.
Ví muchos al sembrar que sus simientes
En nitro y negras heces infundieron
Antes, á fin que la falaz legumbre
Diese fruto mayor, para cocerse
Presto aun con fuego lento. Vi semillas
Largo tiempo cuidadas sin embargo
Dejenerar, si no eran escogidas
Cada año las mayores; así todo
Por los hados camina atras, y tiende
A empeorarse, cual suele quien de un rio
El ímpetu resiste con su leño,
Si el remo suelta, ser precipitado
De la veloz corriente por la fuerza.
A mas cual navegantes conducidos
Por el mar tempestuoso, dirigiendo
A la adorada patria su camino,
El Ponto sulcan ó la estrecha boca
A quien nombre le dan Abydo y Sestos,

Atentos observemos la carrera
De Bootes claro y el Dragon luciente
Cuando Libra las horas de descanso
Y de trabajo emparejó, y el orbe
Dividió por mitad entre las sombras
Y claridad, ejercitad los bueyes
Campesinos, sembrando la cebada
Hasta la postrimer lluvia de Invierno:
Y viene el tiempo de cavar la tierra
Y de esconder en ella la simiente
De adormidera y lino, mientras dura
La sequedad, y aun de nublados libre
Se muestra el cielo: cuando abriendo el año
Tauro recibe en sus dorados cuernos
Al Sol, y Sirio el horizonte toca
Con astro opuesto, de las habas llega
La estacion, y la alfalfa y mijo deben
Recibir los terrones estrujados:
Pero si solo tu atencion ocupan
Los trigos, antes las Pleiades veas
En el oriente al asomar del Alba
Esconderse, y la estrella de la ardiente
Corona descender, que tu semillas
Entregues á los sulcos, y á la tierra.
Así forzada la esperanza fies
Del año venidero. Muchos antes
Del ocaso de Mayo comenzaron
La sementera, pero paja solo
En recompensa sus espigas dieron.

Y si no menosprecias el humilde
Fruto de las judias y lentejas,
Clara seña te dá con su bajada
Arcturo; comenzando en este tiempo
Hasta mitad de invierno sembrar puedes.

Por tanto dirigiendo el rubicundo
Sol por los doce signos su carrera,
Gobierna el universo dividido
En diversos espacios. Cinco zonas
Abrazan todo el cielo, de las cuales
Una tórrida siempre, y encendida
Por la furia del Sol y ardiente fuego
Está; las que el postrer lugar ocupan
Por ambos lados, siempre sumergidas
En denso hielo y negras tempestades;
A los tristes mortales dos concede
La bondad de los Dioses, y entre aquestas
Y la central, por donde el Zodiáco
Se revuelve en oblícuo movimiento.
El orbe cual asciende hácia la Scythia,
Así desciende hácia la Libia y Austro:
Siempre elevado nuestro polo vemos;
Bajo sus piés el otro consideran
Aqueron turbulento, y los profundos
Manes. Aquí, el Dragon con tortuosos
Cercos y semejante á un ancho rio
Rodea las Ursas, ambas temerosas
De tocar el Océano; allí, siempre
Obscura y silenciosa noche reyna;

O cuando de nosotros desparece
La claridad, renueva Aurora el dia;
Y cuando en el oriente aquí se asoma,
El lucero nocturno allí aparece.
De aquí nos es posible la borrasca
Anticipar, y preveer el tiempo
En que sembrarse y recogerse deben
Las mieses; cuando con los remos pueda
Sulcarse el falso mar, y las armadas
Entregarse á sus ondas, y á oportuna
Estacion derribarse el grueso pino.
No en vano de los astros observamos
La carrera, y el año que se parte
En cuatro diferentes estaciones.

Si alguna vez al labrador las frias
Lluvias al lado del hogar detienen,
Puede ocuparse en diferentes obras,
Que útiles le serán en el sereno
Tiempo: de la embotada reja aguza
El punzon, ó de un tronco labra artesas,
Hierra el ganado, ó cuenta sus costales:
Otros horquillas hacen, y fornidas
Estacas, ó preparan ataderos
Para las tiernas parras, ó de mimbre
Tejen cestos, ó tuestan, ó entre piedras
Parten los frutos del pasado Otoño.
Trabajos hay que aun en festivos dias
Es lícito seguir; ningun precepto
De religion impide el seco prado

Regar, ó protejer la sementera
Cercándola, ó bañar en saludables
Aguas de tus ovejas la manada,
O zarzas incendiar, ó formar lazos
En que las destructoras aves mueran.
Se lleva á veces en el asno lento
Humilde carga á la ciudad, de aceite,
O de manzanas; recibiendo en pago
O piedras de moler, ó bien pez negra.

La luna en órden diferentes dias
Felices al trabajo nos concede.
Huye del quinto: en el su nacimiento
El Orco tuvo pálido, y las Furias;
Y con parto nefando creó la Tierra
Tifon, Japeto y sus hermanos fieros
A destrozar el cielo conjurados.
Tres veces intentaron sobre el Pélio
El Osa colocar, y del Olimpo
Poner encima la frondosa mole.
Tres derribó los montes empinados
Júpiter con sus rayos. Si tus bueyes
Domar quisieres, ó plantar tus vides,
O tus telas tejer, aquel que ocupa
El séptimo lugar, ya el diez pasado,
Elige cual propicio. Es siempre el nono
Favorable á la fuga, al hurto adverso.

Cosas hay que en el fresco de la noche,
O cuando humedeciendo va la tierra
La matutina Aurora, hacerse pueden

Con mas facilidad. Los secos prados
De noche han de segarse, que el rocio
Nunca le falta entonces á la yerba.
Alguien velando hasta la luz tardia
Del invierno, trabaja junto al fuego;
Y mientras tanto la muger alivia
La penosa labor con sus cantares,
Y ó teje tosca tela, ó el licor cuece
Del suave mosto, y cuidadosa quita
La bulliciosa espuma del caldero.
Pero cuando á mitad de su camino
El Sol abrasador la tierra quema,
Trillarse el grano y recogerse debe:
Ara y siembra desnudo, que los frios
Al trabajar del labrador se oponen,
Y en la helada estacion los campesinos
Alegres mutuamente se festejan;
Pues el festivo tiempo los convida,
Y libres de cuidados, en banquetes
Las noches largas del invierno pasan,
De sus trabajos disfrutando el premio;
Como los navegantes que coronan
En el puerto la nave de guirnaldas.
Del laurel, de la encina, del olivo,
Y del sanguineo mirto el tiempo llega
De recoger la fruta, de armar lazos
A las grullas, y redes á los cuervos,
De perseguir las liebres, y los corzos
Herir, de la honda despidiendo piedras,

Cuando la nieve espesa el suelo cubre,
Y se cuajan los rios con el hielo.
¿Diré las tempestades y los astros
Del Otoño? ¿Diré cuando ya el dia
Se va acortando, y el calor aplaca,
La vigilancia que observarse debe;
O cuando la lluviosa primavera
Llega, la mies se mueve ya en los campos
A los soplos del Euro, y las espigas
Verdes sus granos aun en leche empiezan
A mostrar? Ví amenudo, cuando habia
En los maduros trigos comenzado
La siega el labrador, y de sus haces
Reuniendo iba el monton, trabar pelea
Los vientos entre sí, que de raices
Arrancando las mieses por el aire
En alto las conducen, y entre negros
Torbellinos esparce la tormenta
La frágil caña y la volante paja.
Inmensas nubes en el mar reunidas
El cielo á veces cubren, con horrenda
Tempestad, que en espesos aguaceros
Cual torrentes sus aguas precipita,
La cosecha inundando y los trabajos
De los hombres y bueyes; cual arroyos
La zanjas corren, y los hondos rios
Aumentan su raudal con ronco estruendo,
Hirviendo el mar en remolinos todo.
El Padre en medio de la obscura noche

El rayo blande en su terrible diestra,
La tierra al movimiento se estremece,
Las fieras huyen, por los pueblos todos
Abate los mortales corazones
El pavor: con ardiente dardo él hiere
De Ródope la cumbre, la del Athos,
O de Ceraunia el elevado escollo:
Redoblan su furor la lluvia y viento
Que por las playas y los bosques brama.
Observa pues los meses y los astros
Temeroso, por donde gira el frio
Planeta de Saturno ó se dirige
El curso de Mercurio. A mas, venera
Sobre todo á los Dioses, y al trabajo
Dando fin en tus trigos que prometen
Feliz cosecha, ofrece sacrificios
Abundantes á Céres, cuando acaba
El invierno y principia la serena
Primavera á asomarse. Los corderos
Entonces gordos, y los vinos suaves,
Apacibles los sueños, y la sombra
Densa en los montes. Cuida que la agreste
Juventud toda que tus campos labra
Adore á Céres, dando tú en la fiesta
Banquete de panales, leche y vino,
Con que se aumente el rústico alborozo;
Y haz tambien que la víctima cercada
Por el coro triunfante dé tres vueltas
Al rededor de los recientes frutos,

Mientras con gritos la venida invocan
De la Diosa á tu hogar. Nadie se atreva
Las rubias mieses á cortar, sin que antes,
De encina coronadas ámbas sienes,
En danza irregular danzando entone
Himnos á Céres de alabanza y gracias.

Y para que podamos por indicios
Fijos la lluvia preveer, los vientos
Helados y el calor, Jove dispuso
Lo que indique la Luna, que renueva
Su curso cada mes, y las borrascas
Que estacion acarrée; á fin que viendo
El labrador las señas amenudo
Aprenda á distinguirlas y el rebaño
No aleje del redil. Las ondas luego
Del mar se ensoberbecen, agitadas
Por el nuevo huracan cuyos bramidos
Entre los montes elevados suena;
O las olas se rompen en la playa
Resonantes; ó zumban por los bosques
Las ráfagas del viento. Mal caminan
Las naves por el mar y con peligro
De inmediata zozobra, cuando corren
Las marítimas aves á la orilla
Con clamores, las blancas gaviotas,
En seco campo juegan, y dejando
La garza su laguna conocida
Vuela sobre las nubes. Tambien suelen,
Si próximo está el viento, las estrellas

Precipitarse, y por la densa sombra
De la noche dejar de ardiente llama
Largos sulcos tras sí: verás entonces
Ligeras pajas y marchitas hojas
Por el aire volar, jugar las plumas
Que nadan por el agua. Pero cuando
De la region del crudo Bóreas truena
Y fulmina del Zéfiro ó del Euro
En la estancia, inundadas las campiñas
Están, las zanjas llenas y recoje
En el piélago todo navegante
La húmeda vela. Nunca de improviso
Llegó la tempestad, pues la anunciaron
Al elevarse de los hondos valles
Con su fuga las grullas, ó en el cieno
Sus antiguas querellas repitieron
Ranas graznando, ó dió la golondrina
Amiga de cantar en torno vueltas
A los lagos: mas veces el estrecho
Sendero abriendo sacan del oculto
Aposento sus huevos las hormigas,
O agua sorbiendo muéstrase en el cielo
Arco enorme, ó del pasto las bandadas
Partiendo de los cuervos gran rüido
Con sus espesas alas van haciendo
Al volar. Ya las aves moradoras
De la ribera, ó que en las puras aguas
Del Ásia las praderas del Caystro
Habitan, mirarás á la corriente

Sus cuellos oponer, ó con porfía
Rocío derramar por sus espaldas,
O correr por las ondas y los cuerpos
Inutilmente procurar lavarse.
Con clara voz entónces la corneja
Ímproba llama el agua y por sí sola
Corre en la seca arena. No ignoraron
La futura tormenta las doncellas
Que por la noche su labor cumpliendo
En la lámpara vieron el aceite
Chispear y formarse gran pavesa.
El claro Sol y los serenos dias
Anticiparse entre las lluvias pueden,
Por señales tan ciertas: ni empañado
El escuadron se vé de las estrellas
Salir entonces, ni deber la Luna
A los rayos del Sol su luz parece;
Ni ligeros celages por el cielo
Caminan; ni de Tétis los queridos
Alcyones estienden en la orilla
Al tíbio Sol las alas: mas las nieblas
Buscan las ondonadas y se tienden
Por los campos; y observa silenciosa
Del Sol la puesta en su elevada torre
La lechuza. Sublime por el Éther
Líquido Niso sale, y su castigo
Por el rojo cabello Scyla sufre;
Donde quiera que huyendo, el aire leve
Con prestas álas hiende, atroz la sigue

El enemigo Niso por el áura
Con estrépito grande; donde quiera
Que por el áura Niso se dirige,
Ella veloz huyendo el aire hiende.
Los cuervos gritan y en sus altos nidos
(Aunque ignoro que causa extraordinaria
Los mueve) alegres saltan por las hojas
Bulliciosas: pasada la tormenta
Visitan con placer sus caros hijos,
No, me imagino, por estar dotados
De ingenio superior, pero en el tiempo
Que hay mudanza en el cielo varïable
Y el aire por el Austro humedecido
Lo denso afloja y lo delgado aprieta
Los ánimos se cambian y concibe
El pecho sentimientos diferentes
Mientras el viento barre los nublados.
De aquí viene el concierto de las aves,
Del ganado y los cuervos la alegría.
Si el Sol rápido observas y la Luna
No te será desconocido el tiempo
Futuro, ni engañarte la serena
Noche podrá: si al renovar su curso,
La escasa Luna miras en el cielo
En negro cerco envuelta, se prepara
Al labrador y al piélago tormenta:
O si rubor virgíneo el rostro cubre
Viento vendrá pues con el viento siempre
Se enrojece Diana: mas si pura

Camina, clara, y con lucientes cuernos
En su cuarto nacer (mas fijo indicio)
Todo el próximo mes, noches y dias
Carecerán de lluvias y de vientos.
Salvos los marineros en la orilla
Sus votos cumplen á Ino y Panopea.
Tambien el Sol si sale ó si se esconde
En el seno del mar nos da señales:
Fijas señales le acompañan, cuando
Su luz asoma y cuando las estrellas
Comienzan á elevarse. Si de manchas
A su salida cubre el rostro envuelto
En nube, lluvia teme, pues se acerca
Por los aires veloz el Noto, infausto
Al ganado, á los árboles y trigos.
O si al amanecer en densas nubes
Ves romperse sus rayos, ó se eleva
Pálida Aurora, el tálamo rosado
Dejando de Titon, ai! que defienden
Los pámpanos en vano á los racimos,
Tanto granizo sonará en los techos.
Tambien cuando desciende del Olimpo
Señas aun mas seguras si le observas
Te puede dar, pues vemos á menudo
Su faz cubrirse de colores vários.
Lluvia el pálido anuncia, el encendido
Viento, pero si manchas entre el rojo
Fuego aparecen, huracan violento
Y espeso turbion verás que agitan

Las cosas todas: nadie aquella noche
Me podrá persuadir á que camine
Por el mar y desate de la orilla
El cable. Mas si acaso reluciente
Al renovar ó al acabar el dia
Su orbe se muestra, vano de aguacero
Será todo temor; moverse entonces
Con el claro Aquilon verás las selvas.
En fin lo que consigo trae el lucero
De la tarde, de donde los celages
El viento barrerá, lo que prepara
Húmedo el Austro el Sol te manifiesta
Fácil y ciertamente. ¿Quién se atreve
A decir que dá el Sol indicios falsos?
Él amenudo anuncia los tumultos
Próximos y los males y las guerras
Que se preparan. Con espeso velo
Compadeciendo á Roma cubrió el rostro
En la muerte de César, y aquel siglo
Aunque impío temió la noche eterna.
Tambien señales en la tierra y ponto
Obscenos perros é importunas aves
Entónces dieron. Vimos en los campos
De los Ciclópes vomitar el Etna
Globos de llama por su ardiente boca
Y derretidas peñas. Un sonido
Cual armas dan oyeron en el cielo
Los Alemanes, y los fijos Alpes
Se estremecieron; silenciosos bosques

Con una voz profunda resonaron,
Y por la obscuridad tristes fantasmas
Y pálidas se vieron; su corriente
Detuvieron los rios; con mil grietas
Se abrió la tierra, voces dió el ganado,
Prodigio infausto; y en los altos templos
Lágrimas las estátuas derramaron
Y el bronze se cubrió de sudor frio;
Salió furioso, revolviendo selvas
Entre sus remolinos, Eridano
Rey de los rios, arrastrando bueyes
Con sus pesebres por los campos todos;
Siempre amenazadoras estuvieron
Las víctimas entonces, siempre sangre
De los pozos manó; con alaridos
En las ciudades por la noche entraron
Selvages lobos: nunca de sí tantas
Centellas despidió sereno el cielo
Ni tan fieros cometas se mostraron.
Vió, pues, Filipos con igual pujanza
Luchar de nuevo las romanas huestes
Entre sí mismas, y á los Dioses plugo
Que por segunda vez fertilizara
Los campos de la Emacia sangre nuestra.
El tiempo llegará cuando rompiendo
El labrador el campo, con su arado
En los dardos tropieze enmohecidos,
El duro hierro escuche cual resuena
En los vacios cascos, y contemple

Atónito los huesos gigantescos.
O Dioses paternales, y vosotros
Rómulo y Vesta, madre que proteges
El Tusco Tibre y los romanos techos,
No de nuevo impedid que á nuestro siglo
Este jóven dé auxilio. Hemos pagado
Con suficiente sangre los perjurios
De Troya Laomedóntea. Ya desea
El cielo arrebatarte de nosotros,
O Cesar, y se queja que te ocupes
En los mortales triunfos: que mudados
Están de la maldad y la justicia
Los nombres; hierve el universo entero
En tantas guerras; los delitos toman
Aspectos nuevos; y carece el útil
Arado del honor que le es debido.
Incultas las campiñas permanecen
De colonos privadas, derretidas
Las corvas hozes fúndense en espadas;
Aquí el Eufrates, la Germania dura
Allí mueve la guerra; las ciudades
Rotas las paces á las armas corren,
Y en todo el orbe reina Marte impío.
Cual en los carros que á la palma aspiran
Al caminar veloces por la arena
Arrastran los caballos al ginete
Que en vano intenta contener su brio,
Ni el carro atiende á las tirantes riendas.

FRAGMENTOS DEL LIBRO SEGUNDO,

DE LAS

METAMÓRFOSES

DE

# PUBLIO OVIDIO NASON.

Sobre excelsas columnas erigido
El palacio del Sol se levantaba;
Do quier brillaba el oro, y los carbunclos
Cual llamas relucian; la techumbre
Alta y cubierta de marfil pulido
Era, y de plata las macizas puertas
Nueva luz daban con reflejos miles.
Costoso el material, mas le excedía
Aun el trabajo; pues Vulcano mismo
Esculpió aquí del mar la ancha llanura
Rodeando las tierras, el terrestre
Orbe, y el cielo en alto suspendido
Sobre la tierra. Vense por las ondas
Los marítimos Dioses, el sonoro
Triton, Proteo ambiguo y con su peso
De una ballena los inmensos lomos
Egeon oprimiendo. Con sus hijas
Doris se ve tambien, que parte nadan
Y parte en un peñasco descansando
Secan al sol la verde cabellera:

Parte en un pez navegan. No es de todas
Uno mismo el aspecto; ni tampoco
Desemejantes son, mas parecidas
En cuanto deben las hermanas serlo.
Populosas ciudades con sus gentes,
Espesas selvas, numerosas fieras,
Tiene la tierra, y los agrestes Dioses.
Encima está del refulgente cielo
Colocada la imágen, en entrambas
Puertas los doce signos divididos.

Cuando por árdua y empinada senda
Llegó del padre incierto á la morada
El hijo de Climene, á su presencia
Los pasos dirijió, mas deslumbrado
Detúvose ni pudo mas de cerca
El resplandor sufrir. Con un purpúreo
Manto cubierto, en elevado trono
Brillante con lucientes esmeraldas
Sentado estaba Febo, rodeado
Por ambos lados de los Dias, Meses,
Años y Siglos y las Horas puestas
Á distancias iguales. Les seguian
La Primavera jóven, adornada
Con guirnaldas de flores, el Estío
Desnudo de sus mieses coronado,
Sucio el Otoño con pisadas uvas
Y el frio Invierno que en la frente tiene
Herizados y canos los cabellos.

El Sol entónces dirigió los ojos

(Aquellos ojos con que mira el orbe
Entero) al jóven y le vió que estaba
Con el nuevo espectáculo de asombro
Lleno y pavor ¿Por que motivo, dijo,
Faeton, hijo querido, de mi alcázar
El camino emprendiste? ¿Algun deseo
Tienes que concederte yo pudiera?
El en respuesta, O del inmenso mundo
Pública luz, exclama, O Febo padre,
Si me concedes que te dé este nombre
Y no oculta Climene con pretestos
Falsos su culpa, dame, padre, dame
Prendas que manifieste soi tu hijo
Y de mi pecho duda tal destierra.
Calló y el padre los ardientes rayos
Que la frente le ciñen removiendo
Acercarse mandóle y en su seno
Estrechándole dijo: ni mereces
Que te deseche, ni Climene oculta
Tu verdadera estirpe: ¿quieres pruebas?
Cualquiera solicita y obtendrasla.
Y tu de mis promesas se testigo,
Laguna por quien juran las Deidades,
Que nunca fuiste de mis ojos vista.
Apenas acabára cuando ansioso
El jóven pide del paterno carro
La direccion, y en el siguiente dia
De los alados brutos el manejo.
Siente ya Febo el juramento y dice

Tristemente moviendo la cabeza:
Que temerarias fueron mis palabras
Tu voz me muestra y ojalá pudiese
Negar lo prometido, te confieso
Esto tan solo con disgusto diera,
Lícito es disuadirte. No es seguro
Lo que pides, Faeton; tan altos dones
No le convienen á tu escasa fuerza
Y juveniles años. Mortal eres,
No es mortal lo que emprendes. Ignorante
Te atreves á intentar lo que no es dado
A las Deidades. Puede cada una
Celebrarse á sí misma; yo tan solo
Puedo el ardor del encendido carro
Sufrir. El Soberano del Olimpo
Que con terrible mano el rayo arroja
No lo guiara; ¿y hay quien á él exceda?

Pendiente es el principio del camino
Y los frescos caballos con trabajo
Lo superan: altísimo es el centro,
Y al ver de allí las tierras y los mares
Suelo yo estremecerme y agitado
Palpita el corazon: parece el resto
Hondo despeñadero y necesita
Con firme pulso manejar las riendas.
Aun Tetis que en sus ondas me recibe
Teme me precipite. A mas el cielo
Se vuelve con continuo torbellino
Sobre su eje los excelsos astros

Arrastrando, tan solo yo resisto
El ímpetu veloz y marcho en contra.
Supon tienes el carro; ¿el movimiento
Arrostrarás del agitado polo?
Los bosques y palacios donde habitan
Los Dioses y sus templos espaciosos
Coronados de ofrendas imaginas
Hallar tal vez: pero el camino yace
Entre peligros mil y si consigues
Seguir la justa senda, por los cuernos
Caminarás del Toro, por el arco
De Sagitario, por el Leon Sañudo,
Y por Escorpio que los brazos tuerce
En estendido círculo, y por Cáncer
Que al lado opuesto con los suyos mira.
Ni te será los brutos animosos
Con el fuego que encierran en su pecho
Y por narices y por boca arrojan
Fácil guiar: con impaciencia suelen
Sufrirme acalorados, cuando ardiente
El duro yugo la cerviz desecha.
No hagas mi don funesto, amado hijo,
Y mientras puedes cambia tus deseos
¿Prendas me pides de que el ser te he dado?
Prendas da mi temor y manifiesta
Que padre soy el paternal anhelo.
Mira mi rostro y ojalá pudieses
Dentro del seno introducir los ojos
Y ver allí las paternales ansias.

Contempla al fin el opulento mundo;
De todos los objetos que contienen
La tierra, el mar, el cielo, alguno elije,
No te será negado. Unicamente
Te ruego éste abandones. Es castigo
No honor Faeton lo que adquirir deseas
Porque inocente con tus suaves brazos
Mi cuello ciñes. Ai, no tengas duda.
Lo prometí por la laguna Estigia
Y tu voto obtendrás, mas cuerdo sea.
Calló, mas no lograron sus consejos
Al jóven convencer que se mantiene
Firme en su objeto y con deseos arde
De manejar el carro. Febo entonces
En cuanto puede detencion buscando
Al magnífico carro le conduce,
De Vulcano don. Oro formó el eje,
Oro las varas, oro de las ruedas
El ámbito exterior, los rayos plata:
Por el asiento joyas esparcidas
Con sus reflejos clara luz despiden.
Mientras Faeton el artificio admira,
La vigilante Aurora en el Oriente
A abrir empieza las purpúreas puertas
Y rosados vestíbulos. Los astros
Se alejan en bandadas conduciendo
El lucero de Vénus que abandona
El postrimer el cielo. Febo cuando
Vió enrojecerse el mundo y de la Luna

Las puntas de los cuernos empañarse,
Al punto manda á las veloces horas
Los caballos uncir. Las Diosas prestas
El mandato obedecen y conducen
Los cuadrúpedos fuego vomitando
Saciados con el jugo de ambrosía.........

.......................................................

.......................................................

En cuanto Tetis las aparta y libre
Quedó el camino, arrancan y moviendo
Por el aire los pies las nieblas hienden
Que se oponen al paso y elevados
Con sus alas en vuelo sobrepujan
Al Euro que allí tiene nacimiento.
Mas era leve el peso, ni pudieron
Sentirlo los caballos: y cual suelen
Las naves sin la carga suficiente
Vacilar, y su mucha ligereza
Por el mar arrastrarlas, tal el carro
Camina por el cielo, da vaivenes,
En alto se sacude y semejante
Parece á uno vacio. Lo conocen
Al momento los brutos, y dejando
La acostumbrada senda se dirigen
Aquí y allí sin regla. Faeton tiembla,

.......................................................

.......................................................

....................... .......................

Ya en el Ocaso donde no le es dado

Por sus Hados llegar; ya en el Oriente
E indeciso se para: ni las riendas
Suelta: ni le es posible sugetarlas,
Ni los nombres conoce de los brutos.
Trémulo considera los prodigios
Por el cielo esparcidos, de las fieras
Imágenes enormes. Hay un sitio
Donde sus brazos en torcidos arcos
Escorpio dobla, y con la cola y miembros
El lugar de dos signos solo ocupa.
Viole clavando el aguijon bañado
De sudor ponzoñoso amenazando
Crudas heridas, y perdido el tino
De entre las yertas manos cayó el freno.
Sintiéronlo en la espalda y al instante,
Partiendo los caballos, por regiones
Desconocidas van donde los lleva
El ímpetu y se estrellan en los astros
Fijos en la alta esfera. Ya conducen
El carro por las cumbres elevadas
Y ya se precipitan por las cuestas
Hácia la tierra. Admirase la Luna
Al ver correr de Febo los caballos
Debajo de los suyos. Encendidas
Humean las nubes. La reseca tierra
Se abre crujiendo y á las puntas arde.
Encanecen las yerbas, con las hojas
Los árboles se queman, y las mieses
Pábulo dan para su daño al fuego.

Mas de poco me quejo Con sus muros
Perecen las ciudades opulentas;
Populosas naciones el incendio
En cenizas convierte. Con los montes
Arden las selvas. Arde el Tauro, el Tmolo,
Athos, el œta, el Ida por sus fuentes
En anteriores tiempos afamado,
Arido ahora; el Helicon virgíneo
Y Hxmos que aun se apellidaba Oagrio.
Arde con nueva llama inmenso el Etna,
Parnaso doble, el Cyntho, el Eria y Otrys,
Rhodope al fin sin nieves, el Cithæron
Consagrado á las fiestas, el Dindyma,
El Mimas y el Mical. Ni le aprovechan
A la Scythia sus frios: El Caucáso
Arde, Pındo con Osa, y el Olimpo
Mayor que entrambos, los aéreos Alpes
Y nubloso Apenino. El orbe todo
Ve Faeton encendido y no resiste
Semejante calor: siente en la boca
Abrasador el aire, siente el carro
Escandecerse y las cenizas y humo
No puede tolerar. A donde vaya
O donde esté de tenebrosa nube
Cercado, ignora; y los alados brutos
A su arbitrio le llevan. Se imagina
Que llamada la sangre por el fuego
Corrió á la superficie, y tiñó el rostro
Al Ethiópico pueblo. Se formaron

Entonces de la Lybia las arenas
Evaporada la humedad. Las Ninfas
Lamentan esparcidos los cabellos
La pérdida de lagos y de fuentes.
Busca con quejas la Beocia á Dirce
Y las ondas Pirénidas Corintho.
Ni en tal calamidad quedan seguros
Los anchurosos rios. En el centro
Tanais de su corriente hirviendo humea.
Y Péneo anciano y Erymantho y Caico,
El raudo Ismenos, el Lycormas rubio
El Xantho que de nuevo arder debiera,
Meandro que se deleita en dar mil giros,
Melas, Mygdonio y el Tenario Eurotas.
Arde el Eufrates Babilonio, Orontes,
El veloz Thermodon, el Ganges é Istro
Y las orillas del Spercheos arden.
Alfeo hierve, y se derrite el oro
Que en su profundo cauce oculta Tajo.
Las aves cuyo canto celebradas
Hiciera del Caystro las corrientes
En él perecen. Aterrado el Nilo
Huyendo de la tierra á los estremos
Sepulta la cabeza, que aun esconde,
Y siete valles empolvados muestra
En sus siete gargantas. Igual suerte
Al Hebro seca y Strymon, los rios
De Hesperia, el Rin, el Ródano y el Tibre
A quien dominio universal fué dado.

Rájase todo el suelo, por las grietas
La luz penetra al Tártaro é infunde
Pavor al rey del infernal recinto.
El mar se encoje; campo es ya de arena
Lo que piélago fué. La punta asoman
Aquellos montes que cubriera el agua
Y las islas aumentan. Lo profundo
Buscan los peces, no osan los delfines
Retozar en el aire, y de las focas
Exánimes los cuerpos van nadando.
Aun Doris y Nereo se escondieron
Bajo ardientes cavernas. Por tres veces
Los brazos elevó y el torvo rostro
Neptuno sobre el agua; por tres veces
Obligóle el calor á sumergirlos:
La Sacra Tierra por el mar cercada
Entre sus aguas y encojidas fuentes
Que de la madre al seno se retiran
La árida faz que á todos alimenta
Hasta el cuello levanta: con la mano
La frente hiere: extremecida el orbe
Todo conmueve y húndese debajo
Del anterior nivel dando así quejas:
Si esto te place y merecí tal suerte
¿Porqué tus rayos, Jove, no fulminas?
Si perezco perezca por tu fuego.
Las secas fauces el vapor oprime;
Apenas hablar puedo; considera
El cabello tostado y la ceniza,

Por los ojos y frente derramada.
¿Es este el fruto; el galardon es este
De mi fertilidad? Porque del duro
Arado sufro las heridas!; porque
Pasto á los animales suministro,
Sabrosos frutos y alimento sano
A los mortales!; porque os doi incienso!
Aun si yo mereciera tal castigo
¿Cual fué del mar la culpa? De tu hermano
Cuál? cuyo imperio disminuye el fuego.
Pero si ni su suerte ni la mia
A compasion te mueve mira el cielo.
Humo arrojan los polos: si se encienden
La celestial morada arruinaráse:
Si perecen el cielo, el mar, la tierra
Envolverálo todo Chaos antiguo.
Salva lo que está intacto de la llama
Y la salud universal procura.
Calló la Tierra, tolerar no pudo
Mas el vapor, y dentro de su seno
En lóbregas cavernas escondiose.

El padre omnipotente manifiesta
A los Dioses, á Febo la rüina
Que sin su auxilio al orbe amenazaba.
Al árduo alcazar sube, desde donde
De nubes cubre la anchurosa tierra,
El trueno agita y la centella arroja.
No encuentra nubes: truena y dél oido
El rayo fulminando á un tiempo mismo

Al jóven priva de la vida y carro
Y crudos fuegos el incendio apagan.
Saltan despavoridos los caballos
En diferente direccion rompiendo
El yugo y freno que oprimió sus cuellos.
Aquí las riendas y el asiento yacen,
Allí el eje y fragmentos de las ruedas.
Faeton ardiendo su cabello rubio
Precipitado baja y por el aire
Deja encendido sulco, cual estrella
Que del Estio en la serena noche
Parece á nuestros ojos despeñarse.
Lejano de su pátria recibiole
Eridano y lavó su ardiente rostro,

.....................................................

.....................................................

.....................................................

.....................................................

**FIN.**

# ÍNDICE.



## TRADUCCIONES.